

LIBRO
INTITVLADO,
Insinuacion de la Diui-

na piedad,

REVELADO A S A N C T A

Gertrudis, Monja de la orden de Sant Benito.

Traduzido de Latin en Romance por el P.M. fray Leandro
de Granada de la misma orden: al qual, el de nuevo inti-
tula, Practica de perfeccion. Y añade vnos Discurs-
sos, y notas a las margenes muy necessa-
rias para la intelligencia del.

Dirigido a Don Francisco Gomez de Sandoval y Rojas, Duque de
Lerma, Marques de Denia, Commendador mayor de Castilla,
Sumiller de corps, Canallero mayor de su Mage-
stad, y de su Consejo, &c.



dejante año
de 1643

Anno

1603.

Psal. 38. *Concaluit cor meum intra me:
& in meditatione Dei mei exardescet ignis.*

Con Priuilegio.

En Salamanca, En la Empronta de Diego Casin.

Summa del Priuilegio Real.

EL Rey hizo merced, y dio priuilegio, al que traduxo este libro, para que le pueda imprimir. Lo qual dura por diez años, que se cuentan desde el día de la data, que fue a veynte y ocho, del mes de Mayo, de 1601. Y en el prohibe, que nadie sin licencia del autor, le imprima: fopena de perdida de los libros que imprimiere, y de los moldes, y aparejos de que usare, y de cinquenta mil maravedis, que se han de repartir, entre la camara de su Magestad, juez, y denunciador.

Tiene tambien el autor licencia de sus superiores.

T A S S A.

YO Miguel de Ondarça canala Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que en el su Consejo residen, doy fe, que auendo visto los señores del dicho Consejo, un libro intitulado Instruccion de la diuina piedad, impresso con licencia y priuilegio de su Magestad, de pedimento del Maestro Fray Leandro de Granada, le raxaron el precio a que se ha de vender a tres maravedis y me dio cada pliego del dicho libro, y a este precio no mas mandaron se venda el dicho libro en estos Reynos, con que antes que se venda se imprima en cada uno de los dichos libros al principio este testimonio de la dicha tassa. Y para que dello conste de pedimento del dicho Maestro Fray Leandro de Granada y mandado de los dichos Señores di el presente. En Valladolid a tres dias del mes de Agosto, de mil y seyscientos y tres años,

Miguel de Ondarça
canala.

Vida de Santa Gertrudis.

Discursos.

Libra I, II, III:

Oraciones, y ejercicios.

El Corredor, &c.

Digitized by Google

Relacion de las approuaciones que este libro tuuo antes de esta impressiõ.



A approbació de mas credito que los libros
tienen es el prouecho que de ellos sacan los
hombres sabios, y los que no lo son, quando
con pio, y senzillo desseo de su bien, los lee.
Y si esta approbaciones de muchos años, y da
da de diferentes naciones, es de mas estima. Porq̃ aquello
tenemos por mas acendrado, que mirado con mas ojos, co
mas espacio, con mas consejo, sale mas limpio. De esta
approbacion ha gozado el libro de Santa Genetrudis cum
pliendose en esto la palabra que Christo dio a esta su espo
sa, de que sacaria del mucho prouecho para su Iglesia, pues
vemos, que desde el año de 1300. hasta agora, no solamente
se ha sido alabado de los deuotos senzillos, que de desseo los
de entender las altezas de la Theologia mystica le ha ley
do, con grande prouecho suyo: sino tambien de muchos
hombres, con estremo doctos. Y esto no solamente en su
nacion, sino en muchas estrágeras. Y assi vemos, q̃ Italia,
Francia, Flandes, Portugal, y otras prouincias, le han ley
do, y traduzido, cada vna en su lengua propria, con grã fru
cto, y admiracion de todos. Por lo qual estuue resuelto, de
no ponerlo en esta impressiõ, mas approbaciones de la q̃
el consejo pido: por no sujetar libro tan antiguo, y estima
do a la necesidad de los nuevos, y no conocidos. Pero
por persuasiõ de hombres doctos, y espirituales, que les
ha parecido conuenir lo contrario, por particular razon
que en este libro se halla, (y es ser sus reuelaciones par
ticulárrissimas, y por esso ocasionadas a los no tan
pios,) para que no las estimen en lo que es razón:)
he mudado parecer. Y assi van aqui algunas de hom
bres, conocidos por su sanctidad, y estimados por sus mu
chas virtus. Tambien ha parecido conueniente aduertir al

-fin-

* 3

lector,

lector, como en las impressiões que se hizierō antes de
este libro en las demas lenguas: puto cada
vno que la imprimita, approbaciones de hombres doctissi-
mos, y eminentissimos, vencidos de la razon que han teni-
do los que me han mandado hazer esto, y dexando mu-
chos de mi Religion, que han sido, en letras y sanctidad,
illusterrissimos: en las demas, ha tenido muchos apasiona-
dos, como consta de lo que refiere el gran Ioan Lansper-
g, o, que tambien la approbo, en vn prologo que hizo en
la impressiō de Colonia, cerca de los años de 1500. en el
qual entre otras approbaciones de hombres excellentes
de aquellos tiempos, haze mencion de tres muy autoriza-
das, que dieron las dos escuelas de Sancto Thomas y Es-
coto y las vniuersidades de aquellos reynos, de común cō-
sentimiento de los Maestros de ellas. Y el Padre Maestro
Fray Ioan de Castañica (que no solamente approbo este li-
bro, sino tambien por la mucha deuocion que le tenia le
imprimio el año de 1599, reconocido al grande bien que
para su alma, y las de sus proximos, del auia sacado,) refie-
re otra de la Vniuersidad de Alcala, tan conotida en el
mundo: por el gran provecho que en el ha hecho. Donde
no solamente dize que este libro no contiene cosas con-
trarias a la pureza de nuestra fè, y buenas costumbres, sino
que es muy deuoto, y prouechoso para todos, y no solame-
te han conuenido en esto los que han hecho approbacio-
nes para las impressiões, sino tambien otras personas de
grande credito, y autoridad. Como son nuestro P. Ludo-
uico Blosio, en muchas partes de aquel su libro tan estima-
do como todos saben, por su deuocion y prouecho. Tam-
bien le alaba mucho Thomas Bozio, en el tomo primero
de las señales de la Iglesia, en el lib. 9. en la señal 37. ca. 13.
Y entre nuestros Españoles, el padre fray Diego de Hie-
pes, que por sus letras, y caudal merecio ser confessor del
Rey don Philippe el Prudete: y agora dignissimo Obispo
de Tarazona. Y el padre Ribera en el libro de la sancta ma-
dre Teresa de Iesus, haze muchas vezes memoria del, con
gran reuerencia, y estima. Y el padre Martin del Rib, en
confu-

confusion de los hereges de nuestro tiempo, que no dan credito a las reuelaciones, arguye contra ellos, con las de Santa Gertrudis, en el lib. 4. de las aueriguaciones magicas, en el capitulo. 1. question 3. section 4. con los quales se refutan otros, que por la breuedad no refiero.

Approuacion por orden del Consejo, del Padre Maestro Fray Pedro de Amoraga Provincial de la orden de S. Francisco de Paula, que es de los Minimos.

ERA Y Pedro de Amoraga, Prouincial de la orden de los Minimos, de S. Francisco de Paula, en la Prouincia de Castilla, vi, y examine, por mandato del supremo consejo, este libro intitulado, continuacion de la diuina piedad, y practica de la perfeccion. Traduzido de Latin en Romance, por el Padre Maestro Fray Leandro de Granada Manrique, de la orden de S. Benito, y en el no he hallado, cosa contra la doctrina catholica, y buenas costumbres. Antes contiene muchos exemplos, y singularissimas reuelaciones, para exercitar al caminpo de la virtud. Y es prouechoso, para el que se quiere emplear, en la contemplacion, por lo qual, podra vuestra Alteza dar licencia, para que se imprima, dada en Madrid, en el conuento de nuestra Señora de la Victoria, en veynte y seys de Março de 1601.

F. Pedro de Amoraga.

Approuacion.



ABLANDO en general, es esta ciencia que las reuelaciones hechas a particulares personas aunque no sean canonicas, ni approuadas por la Iglesia vniuersal, no deuen ser despreciadas ni tenidas en poco: antes siendo bastante y examina- y approuadas, deuen ser reuerenciadas como ordenadas por Dios para la vtilidad de muchos: lo qual consta bastante-mente del vbo de la Iglesia, y de los santos: y la razon lo conueniente es este el fin que nuestro Señor tiene en semejantes beneficios. Y assi quando le san- y v- y muere de las personas, a quien estas reuelaciones se hizieron, y los buenos effectos que dellas han resultado a juyzio de personas pias, y doctas han confirmado bastante-mente las tales reuelaciones, y mostrado ser conformes a la comun doctrina de la Iglesia, y ser viles a las almas: ningun inconveniente es que se escriban en lengua vulgar, antes de suyo puede ser vtil, y provechoso para que la gente indocta se aproueche de ellas, y se excite a imitar a los santos, y glorificar al autor de ellos. Y todo esto creo que tiene lugar en este libro. **De si** Gertrudis: por que aunque no le he leydo todo, con la consideracion necesaria para dar entero juyzio de, he visto algo, y no poco, y hallo ser pio, y vtil, y ninguna cosa en contrario que disuene de doctrina sana. Y por otra parte esta bastante-mente autorizado, no solo con la excelente vida y muerte desta gloriosa Santa, sino tambien con la approbacion de muchos hombres pios, y doctos: por mucho discurso de tiempo, en el qual ha corrido por varias naciones en lengua Latina, y vulgar: por lo qual no hallo inconveniente que agora salga en nuestro language Castella: no antes espero sera mucho seruicio de nuestro Señor, y de la Republica. Fecha en Salamáca a 15. de Julio de 1603.

D. Francisco Suarez, Catedratico de Prima de Theologia en la insigne Vniuersidad de Coimbra.

DISCVRSO PRIMERO

De como ha auido, y ay en la yglesia
muchas reuelaciones ver-
daderas.

Poniendo al lector en
la mano vn libro, q
todo es reuelaciones:
obligado me veo a darle al-
guna noticia dellas, y de las
cosas, que son necessarias
para leerlas con prouecho
de la authoridad, que tie-
nen estas de Sancta Gertru-
dis, para que pueda andar
este camino sin tropieço.
Materia bien desigual a mis
fuerças, pues pide en el q
la ha de tratar, no solamente
te cabal noticia de la sagra-
da Escripura: determina-
ciones de Concilios: Theo-
logia scholastica: y doctri-
na de Sanctos, sino tambiẽ
experiencia larga de las
mercedes que Dios haze a
sus amigos. De entrambas
cosas me siento falto, y mas
de esta segunda, pero pues es
forçoso hablar de esta mate-
ria: confiado en la ayuda de
esta regalada esposa de
Christo, me determino a
hazerlo. Soberano sol, que
desseoso de comunicar
tu luz (aun quando te cer-
ramos las ventanas de nue-
stra alma) te metes por las

hendeduras dellas: pues yo
te las abro (por lo menos
con el desseo) supplicote se-
ñor, no sea escassa con mi-
go la luz, que con todos es
tan larga. Tu honra preten-
do, que algunos te la quie-
ren quitar, haziendote tan
escasso como ellos son: la
de tu esposa, de cuya sancti-
dad duda, quien duda de
sus reuelaciones: la de tu
yglesia, a quien se haze a-
grauio, por auerlas permiti-
do el bien vniuersal de to-
dos mis proximos. Suppli-
cote señor, que tantos bie-
nes no los impidan mis cul-
pas, sino que me des luz pa-
ra acertar en todo esto a
darte gusto.

A quatro discursos prin-
cipales reduzire todo lo q
en lengua commun, se
puede dezir de esta materia.
Procurare conirme por no
resfriar el desseo, que el le-
ctoriedra de entrar ya en la
licion de tan celestial do-
ctrina, como la Sancta tie-
ne. Y por que el poco des-
seo de saber, ha hecho can-
sada la sabiduria, diuidire

cada discurso, en algunos parrafos, para que no se malogre el fruto del lector con el cansancio, baziendo le paradas donde tome aliento para lo restante del camino.

§. I.

De las causas generales de la duda, que algunos tiene de las verdaderas revelaciones.

EL revelar Dios a sus amigos su voluntad es el hazerles señaladas mercedes, en el trato familiar, que con ellos ha tenido: ha sido. vno de los caminos, por donde ha descubierta la grandeza de su amor para con los hombres: y por donde los santos se han acercado mas a el, y han traydo a otros tras si al mismo fin. Y por esto el Demonio, enemigo confirmado de Dios, y nuestro, ha procurado, con todas sus fuerzas cegarse el camino, y de llano y facil hazerlo dificultoso y lleno de tropieços. Vea para esto de medios entre si, contrarios:

y que vno dize la mentira del otro porque a vnos les persuade ser de grande importancia las revelaciones, y el camino cierto, y vnico de la saluacion, hazeles que vanamente las desfeen, y procuren, y llenandolos de vicio, tanto los hincha que rebientan. A otros los persuade que todas son falsas para impedirles por aqui el fruto de las buenas. Ha tenido para esto grande ayuda en la flaqueza y mengua de nuestro natural. Para lo primero, en su vanidad, apetito de honra, curiosidad de saber cosas secretas, inclinacion a ser singular, q son puertas bien anchas, por donde los males entran por junto, y assi hemos visto el estrago tan grande que en el mundo ha hecho por esta parte ha ziendo cada momento Christianos falsos, Prophetas mentirosos, revelaciones, hablas, milagros llenos de engaño de que estan tan llenas las historias antiguas y modernas que no ay en ellas cosa mas sabida, y aun en nuestros tiempos, han pasado cosas que han puesto el mundo en harta admiracion. Y cada dia esperamos mas de este padre de mentiras. Para lo segundo en la pequenez de su va-

so, por lo qual todo lo que recibe, si en si es grande lo disminuye y da la figura; q en si tiene, como el vaso, q sacando agua de la mar no saca mas de lo q en el cabe; ni la dexa qe tenga la figura que en si natural tenia. De aquí viene que llegando a sacarla de aquel mar de grandeza, saca poquissima; y esta con figura tan diferente, de como estaua en su principio, que ya no se conoce, y así han sido sin numero la diversidad de formas y figuras, q los hombres han dado a Dios; y hallgado a tanto su cortedad, que aun desconfiendoseles el, y diciendoles quien era no le han querido creer. Y las mercedes, que les ha hecho, no las han estimado por tales, por su grandeza, pensando no podia el hazer lo que ellos no podian alcanzar. Y dedonde auian de tomar ocasion de perpetuo agradecimiento; le toman de desagradecimiento, como el bruto asqueroso, que menosprecia las margaritas que le echays; y se rebuelca en el fodo. Aparece Dios a Moysen en la carga; prometele la libertad de su pueblo, fertiles tierras, donde viuan, y mandan grandes victorias en

el camino: el gelo a el por capitán, estrechate Moysen, viendo tantas mercedes juntas (cosas que el no acertara a imaginar) replica a Dios, y el reprehende su cortedad. Muestrase Christo a sus discipulos; despues de su Resurreccion hermoso y bello; ellos, como no tenían noticia de tanta grandeza creen engañarse, y piensan que es phantasma, lo que es merced. Pero que maravilla (dize a S. Augustin a este proposito) que el obra como Dios y ellos piensan como hombres carnales? Lo mismo se nos represento aun mas albiuo, quando prometio al mundo lo que el no supiera deffear, ni aun pensar, ni agora sabe estimar el vnirle consigo con estrechissima vnion; el hazerle que bñuiesse de la manera, que el viuia, el sustentarle con su carne y sangre. porque entonces no pudiendo los dientes del hombre (como grosseros) hazer presa en bocado tan espiritual: dixeron; que era cosa dura lo q oyay; echando la culpa al manjar, y no a sus dientes como admirtio b Sant Cy. rillo, siendo a la verdad de ellos, y no del. Para que me detengo en esto; que merced grande ha hecho Dios

a S.
de teLib.
10. m. c

al mundo, que no aya dudado de ella? Quien no le ata cada dia las manos, para que no le haga misericordias, por estrecharse? Quien ay en el mundo, que tenga vaso suficiente para saber todo lo q Dios d. si: a hazer? Fuera desta cortedad ay, en el hombre otra muy eficaz, causa de esta duda, y de la qual en parte nasce la cortedad dicha, que es estar el alma metida en esta obscura carcel de la carne, sin especies proprias de las cosas espirituales juzgando dellas, por lo que alcança el sentido corto que es nada. No se puede encarecer quanta sea la mengua del conoçimiento humano, por esta parte, y quan grande sea la diferencia que ay entre la grandeza que las cosas espirituales tienen en si, y la que tienen en el enten dimiento humano, por estar el tan escurecido con la grosseria de esta carne q le impide el verlas como en si son. Atreuome a decir (porque es doctrina comun de los Theologos) q assi como es imposible q vn bruto aunque vee el sol estime su belleza, sepa su eficacia, su perpetuidad, su pureza: assies imposible, q el entendimiento humano

aunque tiene mayor noticia de Dios, que de si mismo (como dixo: S. Aug.) sin particular luz del Cielo juzgue con acierto de las cosas sobrenaturales, como son las reuelaciones. Muy a proposito traxo. S. d. Pab. vn exemplo cõ que prouo esta verdad diziendo que assi como es imposible que vn hombre conozca los pensamiẽtos, y entrañas de otro: assi lo es que conozca los de Dios. Y da por razõ desta impossibilidad el ser el hombre animal, diziendo, el hombre animal no percibe las cosas que son de espiritu de Dios, q es neçedad para el: y assi no las puede entender. Esta mesma verdad nos enseña. S. Augustin diziendo que el hombre carnal no juzga mas de como vee lo que suele ver, esso cree: y lo que no, no, q es cosa bien experimentada en el mundo. Siẽdo esto assi, que maravilla, que la carne, que el animal dude de las reuelaciones: de la amistad familiar de Dios: de los regalos que haze a las almas que de veras se le entregã? Pues para que por muchas partes, se eche de ver como el ojo humano, no tiene por si fuerça para mirar este sol que se descubre otra rayz

Lib. med.
c. 17. circa
medsam.

d. 1. ad Cor.
2.

serm. 147
de corpore.

de esta

f Serm. 41.
in cantic
circa mediū
ty 85. ad fi-
nem.

de esta ignorancia. Y es la po-
ca esperiencia que muchos
tienen de las mercedes de
Dios la qual han juzgado
los sanctos ser tan poderosa
causa de esta ceguedad
que han dicho que es im-
posible juzgar de estas ver-
dades sin experiencia, co-
mo lo confiesa S. Ber.
muchas vezes, por lo qual
viene a dezir aquella tan
memorable sententia y re-
petida de los varones espi-
rituales, *tingo et amaris boni &
mali barbars est.* El trato de
Dios con las almas puras, el
descubrirles sus secretos, el
hazerles mil regalos, y dezir
les mil ternuras, lenguaje
es barbaro, para quien no
ama, para quien no tiene
experiencia de ello: claro e
intelligible a quien la tie-
ne, o por lo menos crece
a quien la tiene. S. Diony-
sio queriendo enseñar a su
discipulo Timotheo, los
secretos de Theologia my-
stica (que en estas reu-
laciones particularmente se
exercita) le amonesta. No
oyan semejantes altezas
los hombres rudos, o im-
petitos, que esto mesmo,
que no exercitados, por
que no les seran de proue-
cho, y juzgaran muy al re-
ves de lo que ello es. A es-
tas causas de ignorancia,
nadas con el mesmo hū-

bre: suanado, otra mas lu-
perfor, que es la providen-
cia y traza del Dios, que por
secretissimos y aliusimos
fines nos encubre sus gran-
dezas, por mil modos, y
vno dellos es, permittien-
do en los hombres estas
dudas. Y si alguno las ma-
nifiesta, y las cree, muchos
se quedan a escuras con la
incredulidad g. Sube a
Moysen al monte, para de-
cubrirle su voluntad, los
diomas se quedan en el va-
lle atemorizados con fue-
go, y ruydo, ignorantes de
lo que passaua con Dios,
porque no son todos capa-
ces de tan grande alteza.
Aun al mesmo Moysen,
tan regalado amigo, se le
muestra con tanto tierno,
por estar metido en el cie-
no de la carne (incapaz de
las purezas del espiritu) q̄
pidiendole el, que le mo-
strasse su gloria, le respon-
dio h, que le enseñaria vn
bien grande, y esto por vn
agujero de vna piedra, y
cubriendole primero los
ojos con su mano derecha
mientras passaua, porque
oprimido de vna luz tan
grande, no acabasse. Viene
a descubrir al mundo los
thesoros del Cielo, y habla
le por parabolos. Y pidién-
dole sus discipulos la razón
dello, dize. Es por que

g Eze. 19.

h Exod. 33.

Mat. 7.
Marci. 4.
Luca. 8.

viendo, no vean, y entendi-
 diendo no entiendan. Ya
 señor no me maravillo de
 la cortedad del corazón hu-
 mano, de la ceguedad de
 su entendimiento conuer-
 tido en carne, ni de la poca
 experiencia, que de vues-
 tras mercedes tiene, sino
 de como entiende esto,
 que entiende, como cree,
 lo que cree, permitiendo
 vuestra providencia (con-
 venientísimamente) para
 la estima de vuestros dones
 que pocos los reciban, po-
 cos los crea, pocos se apró-
 uechen. Adoró en esto
 vuestro sacratísimo, y se-
 cretísimo juyzo y conse-
 jo, por no ser oprimido de
 la gloria de la magestad
 no quiero ser vano el cudi-
 riador de tanta magestad
 de tan secreto mysterio.

Contentome con sa-
 ber, que lo hazeys, y
 no quiero mas ra-
 zon.



S. II.

*Como ha auido en la
 yglesia muchas re-
 uelaciones verda-
 deras fuera de a-
 quellas de que ha-
 zen mencion los li-
 bros canonicos.*

EN la ignorancia y du-
 dade las reuelaciones
 hay mas y menos, por-
 que en vnos es mayor q en
 otros: assi como vnos estan
 mas texos de Dios, que o-
 tros. Vnos las niegan to-
 das sin exceptar mas. Que
 las de los libros sagrados,
 otros conceden que las v-
 uo en el tiempo antiguo,
 fuera de las que en lo sli-
 bros Sagrados estan, pero
 que ya que la fe esta confir-
 mada no las ay. Otros no
 se arrojan a negar, que las
 ay agora, pero no acaban
 de entender, que sean tan
 regaladas como en este li-
 bro de Santa Gertrudis, y
 en el de Santa Hildegar-
 dis, y en el de Santa Ange-
 la hija del Rey de Bohe-
 mia de la orden del Carme,
 y en el de la Santa madre
 Thierota de Iesus se dize. Y
 otros que mejor sienten de

Dios (aunque todavía estu-
chamente) creen estas y o-
tras mayores larguezas de
Dios, pero dicen, que no
conuene, anden estos li-
bros en romance, que les
parece, y en ello grandes
inconuenientes. Los autho-
res de la primera opinion,
son los Herejes destos tié-
pos, que como no aya ver-
dad catholica, que no ayan
procurado, obliuiscer (pe-
ro no podran) han procura-
do hazer lo mismo de las
verdaderas. reuelaciones,
pareciendoles, que esta luz
de cubria mucho sus mara-
uillas. Pero que marauilla, q̃
no la vean estando ciegos?
Fauoreales en esto. Era
mo enemigo secreto de la
yglesia, y otros a este to-
no, agenos de piedad y vir-
tud. Por ser esta opinion
tan falsa, como son sus au-
thores, y no ser este libro
para gente tan ciega: no
me deterne mucho a mos-
trar su yerro, porque para
los que nos confessamos, y
preciamos de ser Christianos,
cosa sabida es: auer a-
uido en la yglesia reuelaciones
grandissimas y verda-
derissimas, fuera de aque-
llas de que hazen mencion
los libros Sagrados. Quien
no sabe la que tubo el Apo-
stol Sanctiago en nuestra
España, quando nuestra Se-

ñora antes que subiesse a
los Cielos. le aparecio en
Caragoça encima de vn pi-
lar, y le mandó le edificasse
alli vn templo? Quien no
oye cada dia en los pulpi-
tos verdaderissimas reue-
laciones, que predicadores
doctos, pios y prudentes
refieren sacadas de S. Dio-
nyfio Arcopagita de Sant.
Greg. S. Aug. S. Hiero. S. An-
thony. S. Ambrosio. S. Cypriano, y
otros. Sanctos semejantes
llenos de Sanctidad y letras.
No quiero por no detener-
me en cosa tan sabida refe-
rir las. en particular hom-
bres doctos, y graues han
tomado este cuydado de
proposito, y auerгонçado
de manera a los. Herejes, q̃
de adóde pensaro sacar fru-
cto, sacaron daño.

S. III.

*Como las reuelacio-
nes verdaderas
se han continuado
hasta agora desde
el principio de la
Iglesia.*

Los que vencidos de
la autoridad de tan
graves y sanctos pa-

dres.

dres, y doctores cōfiesan la verdad de las revelaciones. Hermanos son nuestros hijos de vna misma madre, en los regaços de la Iglesia han nacido, pero en no querer conceder que se han continuado, y estrecharnos tanto la misericordia de Dios se les echade ves no han entendido bien el espíritu de su madre la Iglesia, ni el de su esposo Jesu Christo. Por que si advirtieran, a lo q̄ esta dicho por el Profeta Joel acerca del espíritu de Prophetia, y revelaciones que Dios avia de dar en los tiempos de la ley de gracia, verian como no ay razón ninguna para estrechar aquella Prophetia a los tiempos de la primitiva Iglesia: antes hallará muchas para probar que se ha de continuar por el tiempo que esta durare. Pues ni en la prophetia se halla palabra que limite tiempo ni sexo, ni edad. Yaquel de zir el Profeta de parte de Dios, que ha de derramar el espíritu de revelaciones, nos da a entender esto, pues el agua derramada, nunca cessa de correr hasta que se acaba y no pudiendose acabar el espíritu de Dios no cessará de correr hasta que se acabe el de

sierno de la Iglesia. Lo mismo da a entender el profeta en poner tan junta esta prophetia con la del juyzio, pues inmediatamente, despues de aver dicho (*Et quidem, saper servos meos, jessondam de spiritu meo & Prophetabunt,*) Junta la Prophetia del juyzio diziendo: *Et dabo signa in celo super sam.* &c. Dandonos a entender, que el espíritu de Prophetia, y revelaciones, ha de durar en la Iglesia hasta el juyzio. Lo mismo se colige de S. Pab. El qual refiriendo aquellas virtudes (a que los Theologos llaman *gratias gratitudinis*.) con que el espíritu sancto secreta, y eficazmente rigela Iglesia ayuda al flaco con la virtud del fuerte, a lumbrar al ignorante con la luz del sabio, cuenta entre ellas la Prophetia. Y pues es cierto que las demas gracias se han continuado, y se han de continuar en la Iglesia como tan necessarias en ella, no ay razón ninguna para negarle esta tan necessaria. Porq̄ aunque es verdad que no lo sea para plantar la fee dū de esta plantada, esto para aumentarla para confirmarla en los que blandean para alumbrar de muchas verdades, que cada día se

Ca. 2.

van

vā aueriguado más por este camino, para criar huérfanos en este cuerpo (quiero dezir amigos fuertes de Dios que cō estas señaladas mercedes se fortificā) que sustentén la carne blāda para traher por aqui a morosamente muchos toraones esquiuios y secos, que viendo tales misericordias recibien vital rugo y se carean y amistan con Dios. No estaua menos plantada q̄ agora la fee en tiempo de nuestro padre S. Benito. S. Romualdo. S. Bernardo. Y sabemos las particulares reuelaciones que de Dios tuuieron, y despues dellos S. Domingo. S. Fráncisco. S. Alberto. de la orden del Carmen fueron por este camino, de Dios regaladissimos. Que dire de los regalos de Sancta Cathalina de Sena, de Sancta Clara, y de Sant. Diego, del bienauenturado S. Luys Beltran, del padre Francisco Xauier Apostol del Japon, que tantas misericordias de Dios recibieron por este camino como en sus vidas se escriue. Las q̄ la Sāta madre Theresa de Iesus tuuo, bien sabidas son pues toda nuestra España esta llena de sus libros con t̄to provecho della y aprobacion vniber

sal de los Reyes, Prelados, Letrados, y conuentos de todas ordenes, que en ella ay y fuera de ella se han diuulgado por muchas partes. Pero para que me detēgo? No hizo esto mesmo Dios con los dos estados passados de la yglesia, tanto menos perfectos, que el que agora tiene, que S. Pablo les llama sombra del? El estado de la ley de naturaleza, no empeco con reuelaciones en Adā, y se cōtinuo en Cayn, y Noe, que fue tan a los cabos de ella? La escripta no tuuo lo mismo, con mas abundancia, que la passada. Pues enpeçando de Abraham. q̄ tantas reuelaciones tuuo de Dios las fue recibiendo en Patriarchas, en juezes en Reyes, en Prophetas, en sacerdotes, hasta que se vino a acabar en Zacharias padre de Sant Iuan, siendo esto assi, quien se atreuera a negar lo que Joel en su Prophecia bien entendida nos dixo? Lo que Sant Pablo mas claramente enseña? Lo que vemos con el effecto cumplido? Y finalmente el priuilegio, que Dios hizo a la sombra, no ha de hazer al cuerpo? La merced que hizo a la yglesia quando niña se la ha de negar quando grande? quí

do tiene del mas. noticia
quádo esta mas encendida
en su amor? Verdaderamē
te, pues es effecto de amisi-
dad el descubrir secretos a
los amigos (como Cristo lo
dixo a sus Apostoles) auie-
do agora tantos en la ygle-
sia, no se puede negar la ver-
dad que aqui probamos
sin grande atreuimiento.
San Pablo tiene dados dos
consejos muy buenos para
el que en este caso no qui-
siera errar. El primero es
Spiritum nolite extinguere, pro-
phetias nolite spernere. No apa-
gueys el espíritu (dize a
los Thessalonicenses. No
menospreeiays las prophe-
cias. El segundo. *Omnia au-*
tem probate, quod bonum est ce-
nete. Examinad todas las co-
sas, y lo que fuere bueno
escogeldo. Quien por des-
seo de acertar es incredulo
a las reuelaciones y prophe-
cias, tome estos dos conse-
jos. Ni todo lo deseché, ni
todo lo aprueue, y acerta-
ra mas q̄ en estrechar la ma-
no de Dios con tan grande
atreuimiento, como ay en
negar, que agora nō
haga Dios estas
mercedes.

(1)

§. IIII.

*Como muchas destas
reuelaciones son
muy regaladas.*

NO se si para prouar
lo q̄ en este parrafo
prouendo dize el
coraçon denoto, y lengua
dulçe de vn Sant Augustin
o de vn Sant. Bernardo,
que como experimēta-
dos en recebir regalos de
Dios hablassen aqui por
mí, y probassen a los que
no há probado a Dios quā
dulce es con sus hijos, quā
mayor es la suauidad y blā-
dura de aquellas pater-
nales entrañas de lo que se
puede encarecer, y como
no tiene otro limite en ha-
zer regalos sino es el que
el hombre le pone. Si me
contente con mi seco cora-
çon y lengua. La grande-
za de la suauidad de Dios,
me tiene en esta duda: por
q̄ por vna parte para hablar
della dignamente me ha-
ze desear la lengua de Au-
gustino, y asíella no me cō-
tén, y la de los seraphines
me parece torpe. Por otra
parte, si me contento con
dezir lo que los hombres
pueden entender son ellos
en cortos, que la mia me

pare-

parece suficiente. Que ay en Dios que no sea dulcísima? que ay en sus obras que no sea regalo? que nombre tiene que no este lleno de blandura? si miro el de padre todo me suena amor, cuidado, vigilancia del bien del hombre: si el de esposo blandura, regalo, si el de amigo fidelidad, comunicacion de bienes. Pero mas hallo por quitarle otros nombres por cortos, y barbaros para explicar el mar de dulcidades: pues no es posible vengambien al mar nombres puestos a arroyos cenagosos: ni a corderos de las criaturas. Que cuidado, que amor, que fidelidad puede aver entre ellas, que sea suficiente a explicar la que Dios tiene con sus amigos? O summo Rey de gloria, o dulcissimo esposo de las almas hablando estoy, y no ay palabra, que no salga de mala gana a la luz corrida de su obscuridad, corrida de que no puede declarar lo que siente el coracon. Forçado me veo a decir lo que vuestro amigo Agustino dezia: *non sufficit lingua mea cordi meo*. Pero no cumplo en esto con el coracon, que me reprehende, porque no digo lo que siento, porque no reprehendo

la cortedad, y villania de los que no tienen conocida vuestra dulcísima, des-pues de averles dado tantas muestras de ella, y así me determino a hablar, q mas pesadas son para mi las quejas del coracon, q las de la lengua, pues se yo señor mi os contentareys vos, con que diga lo que supieren ellas significar. Parece eñcarrecimiento, lo que quiero decir, pero en efecto es así: que mas me maravillo de los que teniendo, no solamente ojos de fe para creer lo que Dios por los hombres ha hecho, y las escripturas dicen: sino tambien piedad para tener por verdaderas las revelaciones, que Dios ha hecho, y haze a sus amigos estan duros en creer, son tan regaladas como en este libro y otros semejantes, se dice que de los que por carecer de fe, o piedad, las tienen por falsas. Y ami parecer no ando fuera de camino, porque estando vn hombre sin ojos, no es maravilla que no vea, pero que te mientolos, no vea el Sol al medio dia, estando el Cielo descombrado: caso es de grande admiración. Porque o se cree que Dios muere por los hombres, o no?

Sino se cree no ay que tratar de la dulçura de la miel al animal que de ceuada se sustenta. Si se cree, quemar de misericordias esta aqui encerrado? Que dulçura, jamas ha dicho hombre a hombre, o Dios a hombre: que regalo jamas ha hecho hombre a hombre o Dios a hombre? que muestras jamas ha dado de amor hombre a hombre, o Dios a hombre, que no esten aqui todas? para mi todo lo que en este, y en todos los demas libros esta dicho, comparado con lo que Dios hizo, padeciendo por el hombre, no me parece otra cosa, que la mar mirada en su seno, o en vn pequeño vaso, o el sol mirado en su rueda, o en vna estrella, y por dezir lo mejor es Dios estrechado en el coraçon de Santa Gertrudis, o en su mesma grandeza. Si passo al Santissimo Sacramento de la eucharistia el coraçon depone sus quejas, confiesse que no se hable, vencido de la razon, que la lengua tiene, alegando su cortedad. O padre eterno como distes a vuestro hijo tan ampla potestad sabiendo que no tenia tierno (perdonadme señor esta palabra) en hazer misericor-

dias a los hombres, y sabiendo que ellos lo auian de conocer tan mal? pues dudan de vuestro regalo y blandura, viendo aqui el summo regalo la dulçissima blandura. Si fue señor porque vos auays de obrar como Dios aunq ellos hablen como hombres de carne: porque señor no dais vuestro espiritu a mas hombres para que viendo sus obras y sus palabras y lo que deste mysterio sienten, no se atreua la villana lengua de carne, a hablar tan barbaramente? Dios no dulce? Dios no suave? O temerario pensamiento, o falsa palabra, o hombre animal, o entendimiento corto. Quien quiere no espantarse de que Dios sea tan dulce con sus amigos, mire las causas, que para ello tiene, y cessara su espanto. Mire que la esencia de Dios, es bondad, y que la bondad de su cosecha, es tan amiga de comunicarse, que mientras no lo haze, esta como violentada: y que no es qualquier bondad, sino bondad infinita, bondad sin termino, y asi sin termino, desea comunicarse, y asi lo ha hecho. Pues quando junto la baxeza del hombre con la alteza de su pen-

sona

sona y todo lo que tenia le dio y quando encerro todo su ser debaxo de vna hostia lo mismo hizo, y si cada dia no busca nuevos modos de comunicarse sin tasa, es por no darle lugar la cordada del hombre. Mire tambien, q̄ Dios tiene clarissimo conocimiento de su bondad y de la razon que ay para ser conoscienda de las criaturas, y que la ama infinitamente e infinitamente dessea, q̄ sea amada de ellas: y echara de ver que si ellas le dieran lugar, y si con sus pecados y cordada no le ataran las manos, todo lo hecho es poco, para satisfacer a este desseo de ser amado. Mire tambien el amor que el padre Eterno tiene a Christo y el desseo que tiene, de q̄ sus obras se logren, y el ansia q̄ Christo tiene por ser amado de los hombres: y quando siruió a su padre para alcançar del ablatiõ de la dureza de sus corazones; y vera que todas las muestras de amistad q̄ la ha agora ha dado son pocas y cortas para tan gran desseo, como el padre tiene de que las obras de su hijo se logren, y para pago de tantos seruicios, como el hijo le hizo, y que si la cordada del hombre

no le viera puesto tasa fuera mucho mayor. Mire tambien que la amistad q̄ Dios tiene con el hombre no es por su ser natural (aunque tan digno de ser amado que sobrepuja el ser de todas las criaturas visibiles) sino por otro ser que en el encierra quando le justifica tan parecido a su proprio ser, que es vna viua imagen del, porque no solamente representa las faciones de Dios (como las imagines de acá, que solamente representan las faciones de cuyas son) sino tambien las obras que tienen en ellos los afectos y condición de Dios y vera, no haze mucho en amar tan tiernamente una imagen tan acabada. Antes le parecera que si el vaso que bradizo, donde esta encerrada, no lo impidiera mayores auian de ser las muestras de amor y amistad. Sino le parece conueniente, que Dios haga tantas mercedes, taneroso de que el hombre tome de ellas ocasion para ensoberuercerse, mira como con los regalos Abraham se haze ceniza. Dauid tiẽbla. Sant. Pablo se espanta de los juyzios de Dios; y sin hallar en si culpa, dice, que no esta justificado. Y

finalmente, la Reyna de los Angeles, en quien tan abundantemente derramo regalos, y dulçuras el corriente del la fluuidad de Dios, con la nueua, de la nueua dignidad, mas se humilla y rinde, y vera como sabe aquella sapientissima magestad, hazerse amar ternissima, y estrechissima, y reuerenciaprosundissima, y humil-dissimamente. Como lengua este discurso, no lo acabes, q. solo leyere quien entiendo de amor, mejor te entendera sin palabras, que con ellas: y uno entiere del, barbaras la lengua del amor: para quien no ama, y asi todo es escusado para el, pues no ha de entender su lenguaje.

6. V.

Que conuene que las verdaderas reuelaciones andén en lengua común.

EN lo pasado hemos tratado con gente un fuera de razón, sembrado en tier-

ra tan seca, que quedo con poca elperança del fructo. En este hemos de tratar otra mas entendida, mas docta, y que mejor juzga de la bondad de Dios. Y asi como de tierra mas sazonada, le tengo mas cierto, sembrare eo mas gusto. No me quiero hazer tan atreuido, que en lo que hombres pios y doctos, reparan, no repare yo, y asi digo, q. me ha tenido mis cielos, remotes en sacar este libro en lengua vulgar. Lo vno por no derramar las margaritas (como Christo dize) a los puer-cos; manifestando tantas finezas de amor, a quien no las entiendo, al hombre animal, que tiene por necia la sabiduria de Dios, a la carne, que juzga por lo que ve, y siempre se engaña. Lo otro porque se quanta es la flaqueza humana, y veo que podra ser que algunas personas fal-tas de la humildad, y del desasimiento propio, queres menester en obcamino de oracion, rayzan por subir, se ciuquen por cobrar vitta, y hagan de la medicina ponçona, tomando de estos regalos ocasion para desleatlos, y aun fingirlos, no mereci-do pensados. Pero heñe

leicindad de los hazen-
do. Plega a Dios sea
con el fruto, que des-
tico.

Las razones que para e-
llo he tenido, me han he-
cho fuerza. Veo el camino
de la oracion tan cerrado,
por la astucia de nuestro
enemigo, que apenas ay
noticia del en el mundo.
Que siendo el mas seguro
y cierto para nuestra salua-
cion (ya no serlo no nos
lea aconsejara tanto nuestro
celestial maestro) esta ya
imaginado por tan peli-
groso, que al que passa de
rezar en rosario, no falta
quien le ponga mil mie-
dos diciendole q por aqui
se perdio a talano y talana
fue engañada, callando
como no se engaña
con la oracion sino con la
soberuia que con ella en-
tra. Veo que vnos juzgan a
Dios por tan aspero, y ef-
quino, que tienen por
atreuimiento exercitar eo
el el amor que tanto ha pre-
tendido, deseado y mada-
do y pesando, le hazen el
mayor seruiçio, que pue-
den en no faltar del co-
nocimiento proprio y co-
sideracion de los pecados
no se alienta al exercicio
de la mayor de las virtudes
que es la charidad. Veo o-
tros a vn mas miserables q

los pavidos que tan targa-
mente piensan de Dios y
de su bondad que sin fun-
darse primero en humil-
dad de coracon peniten-
cia mortificacion propria
desprecio entrañable de la
vanidad, y estima del mun-
do (virtudes, sin las quales
el trato de oracion es pen-
çosa (atreuidamente dessea
regalos espirituales y exer-
citan (a su parecer) serui-
cios actos de amor de
Dios q no lo son, sino da-
ñosos calores del apetito
excitados de vana imagi-
nacion. Para todos estos
males, se hallara effeaz re-
medio en este libro. Y por
que los q los padecen, por
la mayor parte son gente
que no entiende latin: me
he resuelto de sacarlo en
romance. Leale con aten-
cion, y se vera como el ca-
mino de la oracion no es
peligro, sino seguridad, q
templança, y modo ha-
de auer en el exercicio.
del sen.or para que no
derribe demasiado, como
el exercicio de amor que
no va fundado en mucha
mortificacion es peligro-
so y asi no solamente no
se abriera puerta a los atre-
uidos, sino que de nuevo
se les cerraz, viendo quan-
to les ha de costar lo que
dessean. Y sabiendo que el

camino es muy diferente del que piensan, otra cosa me ha hecho tomar resolución en esto y en la deuoción que a esta sancta he tenido que cōfieso ha sido muy grande, vey a el mayor prodigio de sanctidad de sus tiempos, a quē los pontifices regalauā cō cartas y fauores paternales: los reyes reuerenciā los prelados amauan: los letrados aprobauan y alabauan tan olvidado ya que aun el nombre no quedaua. Veya que cō imprimir sus obras en latin se daua poca luz de ella porque los que lo saben son pocos y de ellos los menos gustan de libros espirituales no auia de resoluerme cō esto a imprimirlo en romance? Aua de consentir que muriese en el mundo quien viue en el Cielo? Y que se rindiese aquella Sancta alma a las condiciones de la carne acabandose en nuestra memoria como ella se acabo en la tierra? No quisera Dios tal. Salga este libro a luz, descubrase el thesoro, pongase la luz en el candelero, para que alumbre a todos los que estan en la casa de Dios. Haga en el mundo el provecho que han hecho otros libros espirituales en ro-

mançe llenos de altísimas y regaladísimas reuelaciones (q̄ es nuevo moíuo de sacar yo este) como son las chronicas de las ordenes llenas de estas maravillas: y las particulares de sanctos. Como de Sancta Chatalina de Sena, Fray Nicolas Factor, Fray Luys Beltran, la Sancta madre Theresa de Iesus, cuya vida y libros estan llenos de estas mercedes, que pues esta sancta no es menos sanctidad, no sera menor el fructo que hiziere. No quiero olvidar otra raz on de sacar este libro en romāce que aunque es comun para todos los libros espirituales, es para mí de tanta fuerza, que ella sola bastara (quando no viera otras) a determinarme a esto que es el desseo de escurecer libros prophanos y lasciuos, de que esta lleno el mundo, con tanto daño de las almas. Y espantome como a todos los hombres que bien entienden, y tienen zelo de la honra de Dios, y del provecho de sus proximos, no te les haze muy grande parallelar el mundo de libros, para destruyr los que el infierno ha compuesto. Espantome tambien como padres cuerdos, y zelosos

de

de la honta de su casa cierran las ventanas a sus hijas y criadas, donde es tan raro el daño: y les dexa vna Diana o vn Orlando en las manos, que de dia y de noche al acostarse y al levantarse les enseñan mil torpezas, y tanto con mayor eficacia quánto mayor dulçura. Espantome como auiedo en España vn conseyo tan acertado que la libran de libros que dañan la Fee, no ay otro para limpiarla de los q dañan la charidad aunque no era menester conseyo distincto, q el que haze lo vno auia de

hazer lo otro, pues la razón dize, y la esperiència prueua que el que falta en la fe, falta primero en la charidad, y que en Flandes y Francia entro esta peste con libros de chocateros, que con cancioncitas y coplitas, des pues deauer cegado el corazón con deshonestidades, le hizieron pesada la ley de Dios, y la subjección del Papa. Los que tienen verdadero zelo, estos libros reprehenden. Dexen los espirituales, harto cuyado tiene el Demonio de obscurecerlos, no ayuden en esto.

DISCURSO SEGUNDO do como ay señales para diferenciar las verdaderas reuelaciones de las falsas.

A Partandose Christo de su Iglesia, porq no pensasse que el sol se le escondia, y q qdaua sin maestro q le descubriese los engaños de su enemigo: le promete vn resplandeciente, y perpetuo sol, q nunca se escóde en secreto maestro q tantos mas perfectamente ensena quanto mas poder tiene sobre los espi-

ritus. Este es el spiritu Santo del qual dixo que nos auia de enseñar todas las cosas: necesario remedio para la ceguedad humana: Hombre de entendimiento corto, aconsejado por sentidos ciegos, perseguido del padre de las tinieblas, como acertaria sin tal Maestro. Y remedio q tinieblas no se han desva-

ratado có este sol? que en
gaños ha sembrado el pa-
dre de la mentira que no
aya descubierto este ma-
estro? que laços ha puesto
en el camino que no los
aya quebrado? Verdadera-
mente, es vna de las gran-
des señales, que tenemos
de la fuerza de los meritos
de Christo de su abundá-
cia, de su plenitud, el auer
nos merecido tal sol, tal
maestro el qual entre otras
muestras que ha dado de
su viua luz, y verdadero
magisterio: vna ha sido el
descubrir los en gaños,
que el enemigo haze en
las reuelaciones, para librar
a sus amigos del daño, que
podian padecer, por esta
parte, dahdo para esto a su
Iglesia señales para diffe-
renciar las verdaderas de
las falsas, de las quales ay
muchos y muy doctos li-
bros escriptos, y así me es-
cusare de alargarme en esta
materia. Aunque no dexa-
re de apuntar algunas, que
parecen mas importa-
tes, para q se eche
de ver quã verda-
deras son las de
este libro.

§. I.

*De las señales para
conocer las ver-
daderas reuela-
ciones.*

A Tres aduertencias
reduzire, lo mas im-
portante que en es-
ta materia hallo escripto,
porq no pienso dezirlo to-
do, sino lo mas necesario.
¶ La primera es que se có-
fidere la calidad de la per-
sona, que recibe las reuela-
ciones si es de ingenio de-
masiadamente agudo, y
poco rendido, porque sue-
le peccar de curiosidad, en
escudriñar los secretos di-
uinos, y así facilmente
imagina reuelaciones, y
con el poco rendimiento,
no cree quando la dicen q
es engaño. No haze me-
nos daño la cortedad de
entendimiento, que la agu-
deza porque qualquier pe-
samiento que la imagina-
cion alcanza y el discurso
natural descubre: la atribu-
ye a merced de Dios parti-
cular, y a pocos la ceslo tie-
ne por reuelacion. Los ve-
hementes de imaginacion
son facilmente engañados,
porq muchas vezes es tanta
la fuerza de ella q pinta los

obre-

a Lib. II. f.
per Genesim
ad Interd
ca. 12.

objetos, q̄ no está presen-
tes, cō tanta viueza como
si los estuuieran y mas : co-
mo aduirtió S. Aug. quan-
do dixo, q̄ con la fuerça de
la imaginaciō, o de alguna
enfermedad, o vehemēte
dolor, acōreçe pintar se cō
tāta viueza las personas, q̄
están ausentes, q̄ se juzgan
por presentes. y se habla
cō ellas. El mismo engaño
suele tābien salir de la fla-
za, porq̄ así como en el
sueño, cō el alboroto de las
especies se fingē mōtes de
oro, batallas, muertes, con-
uerſaciones, y cosas seme-
jātes, cō tanta fuerça q̄ se
piēta, esta persona en
ello: así cō demasiada fla-
q̄za, se desoñcierta el repe-
ramiento de la imaginaciō
y se fingē cosas semejātes.
Y como no duerme quie-
re q̄ experimente, piēta que
es reuelacion. Por lo qual
es mucho de considerā,
la edad y sexo de la perso-
na q̄ en los niños, muge-
res, y viejos, suele auer mu-
chas vezes estas flaquezas,
y engaños. Y si con ellas
se junta vn poco de sober-
uia, y desseo de estima, el
negocio va perdido. El
mismo dāno también
causa la melancholia, y
así los Maestros de espiri-
tu mirā con gran particu-
laridad si reyna esta pasiō.

Las costūbres también
descubren mucho, porque
si la persona es poco obe-
diēte, poco rendida, amiga
de hablar, de regalos y o-
tras cosas semejantes (que
por no ser pecados morta-
les se tienen en poco) hazē
muy sospechosas las reue-
laciones. Porq̄ aunq̄ es ver-
dad, q̄ Dios hablaua por
Balaā Propheta malo y aū
por su afina, es caso este
muy particular, lo mas or-
dinario es, no dar Dios es-
ta señal de su amor sino a
almas muy puras.

¶ La segūda aduertēcia es
que se mire la calidad de la
reuelacion, porq̄ si tiene a-
q̄llas condiciones q̄ Sanctia-
go dize, son propias de la
sabiduria celestial en tal
caso se ha detener por bue-
na. Las condiciones son ser
vergōçosa pacifica model-
ta suauible, amiga de bue-
nos llena de misericordia,
cōforme a lo qual se ha de
mirar si la reuelaciō cōtie-
ne algūdo doctrinacōtraria
a la fe o buena theologia: q̄
esto quiere dezir Sāctiāgo
quādo dize q̄ la sabiduria
verdadera es suauible. esto
es q̄ se puede cōfirmar cō
authoridades de escriptura
y principios d Theologia.
Lo qual es mucho de aduer-
tir, porq̄ la reuelaciō cōtra-
ria a estas verdades cōfigo-

l cap. 3.

trate la sospecha y basta ser contra la opinion comun de los theologos, aunque no sea contra la escriptura o concilios para ser algo sospechosa. Hase de mirar tambien si ensena alguna cosa contraria a las buenas costumbres, que en tal caso el que las aborrece es autor de ella. Y en particular si persuade singularidad, y aparta a la persona, del rendimiento, que a su prelado, o confessor deve llamamente es mal espiritu. Tambien aprouecha mucho en este punto si las reuelaciones son entre si contrarias o si mezclan con buena doctrina mala, o con verdades mentiras. Porque como Dios es siempre vno y nunca contrario asi y tan amigo de verdad, se echa por aqui muy bien de ver si la reuelacion es suya o de el padre de la mentira.

¶ La tercera aduertencia es que se miren las circunstancias de la reuelacion, y aunque aqui ay mucho que considerar tres cosas son las que principalmente descubren su verdad. La primera los efectos q cauza en el alma. Delo qual altamente (como persona tan experimentada) trata la Santa madre Theresa de Iesus

en todo su libro. La segunda el effecto que haze en las personas que la saben, o leen. La tercera la aprouacion que de ella hazen hombres graues y doctos, a quien Dios por la discrecion de espiritus alumbra, para distinguir la luz de las tinieblas.

S. II.

Que en las reuelaciones de Santa Gertrudis se hallan todas las señales para entenderse verdaderas.

¶ Vieni leyere este libro, facilmente coligira del, como en esta Santa, han concurrido todas las señales q ay para conocer la verdad de sus reuelaciones. Y assi no sera necesario alargarnos, en esta parte: por no obligar al lector, a q vea en pintura, o por mejor dezir, en boro la viua imagen (q despues ha de ver) de Chro, representada en las obras y palabras desta Santa, cõ la qual cõtra certidumbre se ha de cõfirmar (assi lo cõfio) en la verdad de estas reuelaciones: q mis palabras le hã de parecer obsecras y mis razones

cortas, para manifestar la luz q̄ su alma ha de sacar. Pero por q̄ no cumplire cō mi obligacion, sinodi go algo, apuntare con breuedad, lo que mas necessario fuere.

Diximos en la primera aduertencia, ser necessario considerar el metal del natural de la persona. A qui poco ay en que detenernos, porque el suyo fue tã grande, tan superior (no solamente a la flaqueza de muger, sino a lo muy auentajado del hombre) que ha admirado, y admira, a todos los que de esto conocen. La agudeza de su ingenio, con que en tan poco tiempo, supo tanbiẽ Latin, y lo mas necesario, para entender la Theologia: El reposo, y madurez, de su entendimiento, conque tambien ensenõ a sus hijas, y discipulas, su alegria, affabilidad, y discrecion, conque atraya a todos aquellos con quien traua: bien se echa de ver, por lo que en el primer libro, se dize. El qual no cõpuso ella, sino vn hombre docto, y graue, que se erce fue su confessor. Y tambien por lo que de su vida digo y dizen authores graues dignos de todo credito, y opinion.

Menos ay que reparar, en la qualidad de las reuelaciones, pues no solamente no son contrarias a la escriptura: sino muy conformes, y tanto que no ay ninguna, cuya doctrina, no se pueda probar, con testimonios de ella. Y cõ la doctrina de los Doctores de la Iglesia, como se echara de ver, por las aduertencias que en la margẽ se dan, que aunque son pocas, y breues descubren algo de lo mucho que se podia dezir. Todas estan llenas de verdad de luz, todas son exercicio de virtudes altissimas, premio de humildad, y perfecta resignacion con la voluntad de Dios: todas se ordenan a mas purificar, mas enfiar esta alma sancta, escogida de Dios desde el vientre de su madre, infundida en vn cuerpo que obedienssimamente la ayudo, y siruio: trayda despues en tiernos años a vna religion tan llena de verdad, y doctrina, como la de nuestro padre S. Benito, donde el Demonio menos pudo diessle, el mundo no se conociesse, la carne se domasse. En fin guardada y purificada por Dios con tan paternal cuydado, y prouidẽcia, que parece, no pen-

saue en otra cosa sino en acendrar esta alma. En ella se miraua yremirauay aun con ella miraua, pues la tenia por niña de sus ojos: en ella imprimia su figura como en blanda cera y amandola con tan perfecto amor, amaua tambien la materia donde estaua enculpida. En ella descassaua como en lecho de oro, guardado por setenta fuertes: para q̄ no le quitassen el dulce sueño que en ella tomaua. En ella se defendia de sus enemigos como en torre de David pertrechada por todas partes llena de todas armas.

¶ Si miramos al bien que en esta alma causaron tantas reuelaciones, y familiar trato con Dios no solamente huyra toda sospecha: pero aun las palabras para encarecello. Quien explicara la profundidad y alteza de su humildad conque tan baxamente sentia de si y tan altamente de Dios, que al passo que recibia las mercedes y regalos crecia en ella la admiración de como thesoros tan grandes los encerraua Dios en vaso (a su parecer) tan fragil? Quien encarecera el zelo encendido de la honra de Dios ybiẽ de sus proximos, que continuamen-

te la hazian desear que el fuesse mas conocido y ellos mas sanctificados, la perfecta resignacion q̄ tan rendida la tenia a su voluntad que no pestaneaua sin ella: Quien llegado alabrado amor suyo, no emmudecra: viendola toda conuertida en viuo fuego de amor. que por las manos ojos y boca a borbollones salia? Verdaderamente es esta alma vna de las grandes prueuas que Dios ha hecho en su Iglesia del pũcto donde puede llegar amor de pura criatura, cõ su ciador. Si passamos a los bienes que por esta canal Dios comunico a los demas Christianos: son innumerales. Aqui veremos conuentos enteros con el exemplo desta sancta no solamente reformados: sino encẽdidos en el amor de Dios. Quebratados pechos antes duros para recebir la ley, lo altiuo rebelde d̄ talmanera humillado, y subiecto cõ su exemplo y persuasiones: que lo que antes era lobo cruel fue despues cordero manso. Peccados perdonados por sus oraciones que parecian indignos de misericordia: mercedes alcançadas para Emperadores, Reyes, Pontifices, y Pre-

lados

lados, que a todos obligaron a amar y reuerenciar a aquella por quien tantas mercedes recibian: de todo lo qual salio tan vnuerfal aplauso de su vida y obras en su tiempo y despues q̄depocaslo ha auído mayor. En la orden ha sido singular la deuocion, q̄ todos los sanctos los Pontifices, los Cardenales, los Arçobispos, los Letrados que despues de ella ha auído, le han tenido: y el creído que a sus reuelaciones han dado. El qual se ha continuado hasta nuestros tiempos, pues pocos años ha el grande en Sanctidad y letras, Ludouico Blofio, tan estimado agora por su celestial doctrina tanto la alabó, y encarecio en sus libros, como se echara dever de lo q̄ de ella escriue en el prologo al libro que intitula joyel espiritual, y al fin del. Y ayer el padre fray Iuã de Castanizacuyo entendiémo, letras y virtudes es biẽ conocido en España por el fructo q̄ con ellas hizo en las cortes delos Reyes: de nũuole imprimio. Y nõ reuerendissimo padre General me ha mãdado a mi le imprima en romãce para q̄ mas bebã de esta agua biua. De la orden de la Cartuxa llena

de Sanctos, y espiritu del cielo ha tenido tantos deutos como si de su ordẽ fuera, y así porq̄ no se perdiesse estethesoro a su costa imprimiérõ el libro en Colonia no ha setẽta años. Y el doctissimo y deuotissimo Ioã Laspergio hijo de aquella casa, mas excelente en sanctidad, q̄ en nobleza: (aun q̄ auia sido electo Rey de Romanos antes q̄ entrasse religioso) le hizo yn prologo quãdo se imprimio. En q̄ mostro biẽ la gran deuocion, y estima, que a la sancta tenia, y otro Fray Theodorico Loer hijo de la misma casa varõ q̄ a las muchas letras juto grã colmo de sanctidad. En la orden de los predicadores tuyas letras y espiritu son al mũdo biẽ conocidas, y en la de los menores madre d̄ tantos letrados, y sanctos ha sido grãde el aplauso q̄ se le ha hecho como refiere Iuã Laspergio en su epistola apologica entre los padres Carmelitas d̄scalços se yo d̄ muchos hõbres doctos y en spiritu auẽtazados, q̄ la estimã en mucho. No los nõ bro porq̄ no me atreuo ofender su humildad: Este parecer de raçon ha de ser d̄ grã estima pues como lo es el q̄ el sabio da del sabio lo ha de ser el q̄

al. Corin-
thiosum 2.

ritual: pues como esta escrito que el hombre carnal no entiende el espíritu de Dios lo esta tambien el espiritual juzga todas las cosas.

A todas estas aprobaciones (aunque tan grandes q̄ pudieran autorizar otro libro, que tuuiera alguna duda) se añade otra mayor q̄ es la de la Iglesia que la canoniza, y aprobo por Santa, que pues es cierto que en estos casos ninguna cosa se examina con mastiento, y diligencia que la doctrina de aquellos que se han de canonizar, (y mas quando es de costumbres) porque por ninguna cosa se echa de ver mejor la claridad del sol, q̄ por sus rayos tambien es cierto q̄

sus libros (y particularmente en lo que es doctrina de costumbres) quedan tan autorizados que sin dafioso atrevimiento, nadie puede abrir la boca contra ellos, y assi se ha visto que no solo no ha auido varón pio, y docto que aya duda: pero antes todos los q̄ le han leydo han quedado de ella deuotos, y aprouechados y si alguno ha querido impedir esta luz, ha sido por estar el tal ciego que se ofuscaua mas con la viveza de ella. Pero ni las manos del hombre (aunque pueden impedir la vista de sus ojos) pueden quitar al sol su claridad: ni la luna anda tan baxa que la puedan morder los gozques.

DISCURSO TERCERO

Del modo conque Dios se muestra y habla con sus amigos.

GRan puerta abre este discurso, para entrar en el secreto retrete del esposo, y esposa. Y ver en ellos espirituales y no conocidos modos con que se tratan. Como el la reprehende, la alumbra, la acendra. Como ella se le

humilla, le reuerencia, le ama y libre, y dulcemente se le junta. Como se celebran aquellas bodas espirituales llenas de pureza y gozo como se haze entre los dos aquella secreta aquella eficaz mezcla de entrambos espíritus, cuyo artifice es el

amor

amor segun la se ntencia del diuino Hierotheo en la qual el alma sin perder su ser se deifica, y Dios sin perder el suyo se humana. Pero porque muchas destas cosas ni son a mi proposito ni para todos: ni se puede tratar con la breuedad que en estos discursos es necesaria dexarélas: y solamente descubrire lo que pertenece al conocimiento del modo cómo Dios habla y se muestra a los Santos amigos. Porq̃ como en este libro hay muchas hablas, y visiones es necesario dar de ello noticia alguna.

S. I.

De tres maneras de visiones qual de ellas puede ser de algun Angel y qual de solo Dios.

EL intento deste discurso es aueriguar, si quando Dios se muestra y habla a los santos es el mismo o si es algun angel que por mandado suyo y representádolo persona haze este officio. Cosa bien obscura de aueriguar. Porque ni por vna ni por otra parte ay tanta

luz que nos quite de todo la duda y assi para declarar bien esto, sera necesario decir primero quantas maneras ay de visiones, y hablas para que de ay colijamos qual de ellas es de solo Dios, y en qual puede servir el Angel. De las visiones trataremos en este §. y dlas hablas en el siguiente. ¶ Sabida doctrina es la q̃ S. Thomas ensena tomada de S. augustin, y S. Isido que ay tres generos de visiones. La primera se llama sensitiua o corporal, que es la que exercitamos mediante este sentido exterior de la vista. Cuestauio Abraham a los tres angelles: Moises a Dios en la charca, el rey Baltasar la mano q̃ en la pared escruio la dura sentencia de su acabamiento. La segunda imaginaria q̃ es la q̃ con la imaginación o sentido interior exercitamos, a la qual S. Augustin llama espiritual por q̃ (como el dize) entre muchos sentidos q̃ esta palabra espiritu tiene vno de ellos es significarse por ella la imaginación y assi en este sentido lo mismo sera visió espiritual q̃ imaginaria. del qual modo d̃ hablar tábiel S. Isydoro aq̃ ya los escolasticos vñ mas llamara estavisió imaginaria por ser

2. 2. q. 174
art. 1. ad. 3.

Libro. 12.
sup. genes.
ad luer. c. 8
& 9.

Lib. 7.
c. 8.
circa fin.

mas proprio este nombre y menos dudoso. Isai. quando vio a Dios sobre vna silla leuantada: Sant Pedro quando vio aquel paño, que baxaua lleno de animales inmundos, con la imaginacion lo vieron. La tercera llamamos intelectual: que es aquella conque el entendimiento, ve lo que se le representa. Como fue aquella que tuvo Sant Pablo quando fue arrebatado al tercer cielo. Y la quarta Adam quando en aquel mysterioso sueño. Dios le descubrio tantos secretos.

Estas tres maneras de visiones muchas vezes andan juntas. Y assi verthos, que lo que los ojos ven, se fixa en la imaginacion, y de alli passa al entendimiento: y ello entiende. Quando Moyses vio la çarça, aqullo traxeron, que con los ojos vio, se le imprimio en la imaginacion: que a no auer sido assi no se acordara despues de la vision. De alli passo al entendimiento, y el entendio lo que aqullo exterior significaua, y las palabras que Dios dezia. Otras vezes anda apartada. Y assi leemos, q aqullas espigas, y aquellas vacas, que vio Pharaõ en sueños, ni los ojos corporales

las vieron, ni escuauan impedidos co el sueño, ni el entendimiento lo alcanço pues no supo lo que significaua. La vision que S. Pablo tubo en aquel rapto parece que fue del todo intelectual: y que ni los ojos, ni la imaginacion alli tubieron parte: pues no le quedaro despues palabras ningunas conque explicar lo: lo qual por ventura no aconteciera: si a la imaginacion le vnieta cabido parte de aquel bien. Por que buscara algunas palabras aunque cortas, y limitadas para declarar siquiera por figuras, y semejancas lo q aua visto. Menos sin sospecha es el exêplo, q para prouar esto se puede traer de las visiones intelectuales, que Christo tenia, mediante la sciencia infusa. Porque como ella para su opetacion, no tenia necesidad de la ayuda de los sentidos por la nobleza de la luz, y pureza de las especies y imagines, conque obraua sus conocimientos eran puramente intelectuales. Porque aunque algunas vezes admitiessa a la imaginacion aquella soberana sciencia para que ella tambien participasse al go de lo mucho que conocia: merced era y no obliga

cion. Y así no perdía aquel conocimiento de su natural nobleza: y el ser puramente intelectual.

¶ Vamos agora aue: iguádo en qual destas visiones puede tener parte el Angel y en qual solo Dios. En la primera, cosa cierta es, que la puede tener muy grande. Porque como los ojos no ven mas que cosas materiales, en que el tiene tanta superioridad: le es fácil hazer en vn momento del ayre, o de otra materia vn cuerpo, y representarfele a los ojos. Y si ellos tienē algi impedimēto para no ver con la misma facilidad puede quitarlo, y dexarlos claros y limpios. Y esta potestad no solo la tienē los Angeles buenos, sino también los malos. Y de ella usan, y hāvado cō licēcia de Dios muchas vezes. En la segūda también tienē mucha mano: porq̃ como los objetos de la imaginaciō, son también corporales: le es fácil, o hazer del ayre algunas luzes mōtes hōbres, estrellas o cosas semejates, y representarselo a la imaginaciō, o sino sin hazer estos objetos, cō solamente variar, y disponer las especies de la imaginaciō a su gusto: puede representar en ella lo q̃ quisiere. Porq̃ así como en

el sueño, por jutar la especie de oro, con la de mōte hazemos vn mōte de oro: así el Angel jutando la luz cō la del hōbre, nos haze ver vn hōbre muy resplandeciente. Son las especies como letras (dize d. S. Thom.) q̃ con no ser mas de veynte y quatro, cō la diuersa variacion hazemos de ellas tanta multitud de vocablos, y discursos cō q̃ declaramos nuestros conceptos, que no tienen fin. Ni mas ni menos aunque las especies no fueran muchas con pocas pudieramos pintar mucho. Y nos lo pintan los Angeles con sola la variacion de ellas. Es tanto el poder que los Angeles así buenos, como malos para esto tienen que con mayor viueza y claridad representan las cosas: que si en realidad de verdad estuuieran presentes, y las vieramos con los ojos corporales. Pero que marauilla si tienen ellos mas vniuersal y fuerte poder, que nosotros para trazar a su gusto las especies de la imaginacion, y fingir objetos.

Passa también el poder del Angel a la vision intelectual, y en ella tiene su parte. Pero porque no es tanta como en las pas-

2.2.9.173.
ar. 2. in cor.

tadas para declarar, que puede, y que no es necesario advertir, que puede aver en el entendimiento quatro maneras de visiones intelectuales. La primera es, quando la cosa entendida es material, y las especies conque el entendimiento la conoce, son las que por los sentidos entrá que no pueden obrar, sin que la imaginacion les vaya ayudando, y como abriendo el camino. Deste linage son los conocimientos, conque el entendimiento conoce el Cielo, el Sol, la luz, y otras cosas semejantes. Merecen nombre de visiones intelectuales estas, no porque el objeto fuyo sea cosa espiritual: sino porque la potècia que lo conoce, lo es y las especies que le ayudan también aunque cō la imperfectiō dicha. En este genero de visiones no ay duda, sino que el Angel bueno o malo, puede hazer mucho: o fingiendo los objetos, o variando las especies de la imaginacion, obligando al entendimiento que camine por donde ella. La segunda es algo mas perfecta, y intelectual que la passada que es quando la cosa entendida es en si espiritual, aunque las espe-

cies que la representan (por no ser proprias) la representan con obscuridad y muy diferente de como ella es en si. Deste modo conocemos en este destierro a nuestra alma, a los Angeles y a Dios: no por las especies proprias de estas cosas: sino por las de las materiales. Y de ay vienen a ser los conocimientos tan imperfectos y obscuros. Asi como lo fuera el del que sin aver visto el sol, ni la claridad de su luz, le quisiera conocer por la claridad de vna estrella, y mucho mas. Deste linage son la mayor parte de las visiones intelectuales, de que nos dan noticia los libros sagrados, y que ordinariamente tienen los siervos de Dios. Y en ellas, como en la passada puede servir el Angel, variando (como diximos) las especies de la imaginacion, o haziendo vna luz, o cosa semejante, mas clara que la del Sol, para que de alli rastremos mejor la de aquella patria Celestial, o para otros fines de Dios pretendidos.

La 3. manera de vision intelectual es, quando el objeto conocido, aunque es material, y sensible

y pudiera ser conocido por las especies ordinarias, que por los sentidos entran: pero por particular merced de Dios, se infunden otras especies mas puras, mas excelentes, mas libres de todo engaño. Esta vision es tanto mas excelente que las passadas: quanto lo es mas la luz, que las tinieblas, el hombre que su imagen: y el entendimiento, que el sentido. Su verdad, su certidumbre, su claridad, su viveza, no tiene conque declararse. Aqui el hombre no tiene necesidad de la ayuda, y arrimo de la imaginacion. Y si a ella la hazen participante en algo deste bien. Merced es, no necesidad; que de ella ay. Por lo qual assi como el hombre que puesto en vn alto monte superior a todas las nubes, quando el mundo esta embuelto con ellas, y el Sol obscurecido, no solamente ve limpia, y distintamente la claridad, y pureza del Sol, desde a q̃lla altura, sino tambien la obscuridad que debaxo de si tiene conque la tierra esta obscurecida, assi ni mas ni menos el entendimiento con esta clara luz de las especies infusas, tan noblemente, conoce que

sin engaño, ni duda penetra los objetos, que estas especies le representan: Y ve la densissima niebla de la imaginacion, y sus especies. Con este genero de conocimiento, conocia Christo por las ciencias infusa los objetos materiales, no solamente sobrenaturales, sino tambien naturales. Como ensena Sancto Thomas. Y de la plenitud de luz, communica algo algunas vezes a sus amigos, por amortiguarles el gusto de las cosas rateras deste mundo: y auuiarselo para las del Cielo. Como lodio a entender Sant Bernardo y mas claramente lo ensena Seg Thomas, tratandose como muchas vezes al propheta para que aprehenda y juzgue bien de lo q̃ Dios le quiere reuelar, no solamente le infunde nueva luz sino tambien nuevas especies. Por lo qual muchos hombres graues de nuestros tiempos confiesan que en la contemplacion altissima haze Dios a sus amigos esta merced. En esta vision intellectual aunque tan perfecta tambien puede tener el Angel parte, porque como el objeto de ellas es material puede el, por

63. p. 9. 11
ars. 1. 1. 1. 1.
8. 1. 1. 1. 1.
26. 1. 1. 1. 1.

f Serm. 41.
in cant.

8. 2. 2. 9.
173. 1. 1. 2.
63.

mandado de Dios fácilmente hazerlo, y proponerfelo al entendimiento para que lo conozca. Como pudo ser que aconteciesse muchas vezes a aquellos antiguos profetas tan regalados de Dios quando hablaban de los misterios de Christo, al qual tan viuamente pintauan, o peleando, o triunfando, padesciendo o gozando, que parece le tenía delante de los ojos: viendo con gran claridad y distincion todo lo que passó. En el qual caso pudo ser que algun Angel de el ayre, o de otra materia acomodada le hiziesse al profeta vn Christo tan al biuo que pudiesse el con tanta claridad ver lo que auia de suceder como si entoces sucediera.

La vltima manera de vision intelectual aun mas subida de punto es quando todo es puro, todo espiritual todo differéte de lo que los sentidos alcançan la libre las especies, y el objeto. La qual tanto es mas perfecta que la passada quanto niennostiene de materialidad que ella. Deste linage era la vision con que Christo con la sciencia infusa conocia los Angeles el alma racional, y las demas cosas espirituales co-

nociendolas no por semejanzas y especies de cosas naturales, sino como en si son por sus proprias especies. Aqui el Angel no puede tener parte porque como el no puede hazer cosas espirituales ni infundir lumbre ni especies nuevas por su propria virtud que se atuera, y Dios solo es el que obra como señor absoluto, y vnico de las cosas espirituales. Aqui la imaginacion no tiene que ver. Porque como no alcanza a conocer las cosas espirituales como en si son aunque le quieran hazer merced de darle parte de te conocimieto ella no es capaz del, y assi se queda del todo fuera. Lo qual no le acontecia en la vision pasada. Porque como el objeto era material, podiare cibir esta merced: y conocer en ella en alguna manera lo que el entendimiento conocia. Quando las almas allegan a este punto vn solo escalon les queda para entrar en la gloria, la luz el fuego, la pureza es tan grande que no ay palabras con que explicallo. Nadie conoce este mana, sino el que lo recibe. Y assi sino es el, nadie puede dezir quie o quando llega a este punto, el muy bien. Por-

que

que como aquella luzes tá viuua y verdadera (enfin como apartada del todo del engaño de las criaturas) de ra el alma tan cierta de lo q Dios le quiere dar a cono cer por ello que no lo está tanto los ojos de que ayluz a medio dia.

Colligese de todo lo dicho, que en solo este grado vltimo de vision intelectual no puede el Angel ni bueno ni malo seguir, en todos los demas si. Y tambien en la sensitua y imaginaria, como queda dicho.

§. II.

De tres maneras de locuciones, y qual puede causar el Angel, y qual solo Dios.

LO que queda dicho dara grā luz: para lo que en este §. se ha de decir. Porque como alli distinguimos tres maneras de visiones así aqui hemos de distinguir otras tres de locuciones. Vna sensitua que el oydo exterior percibe: como fue aquella con que

Dios llamo a Adam a juy zio, y a Moyses desde la carga. Otra imaginaria q la imaginacion alcança au quando el sentido exterior no oye. Con esta entendia Samuel la voz de Dios. q le despertaua aunque se en gañaua en pensár que era Eli: el propheta Zacharias la boz del Angel que dentro de el hablaua, y S. Ioseph lo que estando durmiendo, el Angel le dezia. Otra intelectual q se oye alla dentro del alma algo mas dificultosa de explicar que las passadas, y así para que mas claramēte se entienda sera bien aduertir que así como en el sentido exterior no solamente oya Moyses las palabras que el mismo hablaua, sino también las q Dios le dezia desde la carga, y con la imaginacion, Si Ioseph no solamente oy a las palabras que sin coraçon le dezia persuadiendo le dixesse a su esposa, sino tambien las q el Angel le dixo mandandole que no la dexasse: así ni mas ni menos (y aun mas viuamente) el entendimiento no solamente percibe las palabras que habla quando el alma le persuade el bien, o el mal, sino tambien las que Dios dentro de el habla. que es

180...32. in
cant. cora
med.

algunas vezes tan distinta del habla del mesmo entendimiento: como lo es la voz que me dan, y con el sentido exterior percibo de la que yo doy. Esta doctrina nos enseña S. Bernardo quando tratado de las hablas del coraçon dixo:

*Est quod corde quidem senti-
tur non tamen cordis est verbum*

Ay algunas palabras (dize) q las siete el coraçon y no son suyas: y va hablado alli de las locuciones intelectuales de la diferencia que ay entre la locucion intelectual, que es habla del entendimiento y la intelectual que el percibe, y es habla de Dios. Trata mara nillofamente la Sancta madre Theresia de Jesus a quẽ Dios dio tan particular talento natural, tã leuãtado dõsobrenatural para entender estas cosas espirituales que con razon puede ser llamada doctora de espiritu. Esto digo de mi (y se q hombres muy graues y letrados sienten lo mesmo) que para intelligencia de cosas espirituales no hallo escrito libro. como el fuyo. No quiero dezir q tuuiesse mas noticia q todos los doctores de la Iglesia, sino que escriuio mas de ellas que ellos: y con tanta claridad, propiedad, y distincion

que el mas docto q la mas espantado, confesando hablo Dios por aquella sancta Virgen para enfiñamiento de estos tiẽpos. Lo que ella trata alli no haze todo a nuestro proposito. Dos solas diferencias tomare de ella para declarar lo que pretendo que nos hazen mas al caso.

La primera es que en la locucion intelectual en q el entendimiento habla, puede auer mucho engaño y incertidũbre: pues muchas vezes no sabe el hombre: lo que su coraçon le dize: en la que el siente y habla Dios. Ninguno

La segunda que la primera puede el entendimiento dexalla quando la voluntad se lo mandare: la otra en ninguna manera, sino que ha de oyr aunque no quiera.

¶ Queda agora de aueriguãr, en qual destas hablas o locuciones, puede tener parte el Angel bueno o malo. Quanto a la sensitiua, y imaginaria cierto es, ser facil al Angel formar voces que el oydo perciba, y la imaginacion tambien. Como se prueua con los exemplos passados y en principios de filosofia es llano. Mas dificultad tiene de declarar como la tẽga en la

intel-

intelleſtual. Para lo qual es de aduertir, q̄ quatro maneras de voces, o hablas, puede el entendimiento humano en este destierrro percibir. La primera es aquella exterior, o imaginaria: q̄ el ſentido, o imaginacion percibe. Por q̄ ſabida coſa es, q̄ la miſma voz q̄ el ſentido oye el entendimiento bien la percibe. Y aũ mas viuamente que el, pues ſabe juzgar, quẽ la dio, con q̄ ſe forma, q̄ qualidad tiene, ſi es viua o muerta. Lo qual no alcanza el ſentido. Y en eſta tanta parte tiene el Angel como en las paſſadas. Otra ay mas eſpiritual que la paſſada, porque aunque la voz ſea en ſi material, y ſenſible las eſpecies con q̄ ſe percibe ſon del todo eſpirituales y inſuſas ſemejantes a las que los Angeles y almas tienen en el cielo con que oyẽ nueſtras voces ſin tener oydo ni imaginacion corporal. En eſta aunque tan eſpiritual, tambien puede tener parte el Angel, porque aunque no puede dar eſtas eſpecies a nueſtra alma: puede formar la voz que cõ ellas ſe ha de oyr.

La tercera es eſpiritual porque no es voz ſenſible ſino la miſma con q̄ los Angeles entre ſi hablan q̄ es

del todo eſpiritual. Para que el entendimiento alcance a oyr eſta voz es menester, que le den de nuevo eſpecies (porque las ſuyas de el todo ſon inſuficientes) con que entienda al Angel, de la miſma manera que las almas alla en el Cielo los entienden y vn Angel a otro. Las quales eſpecies pueden ſer de tal coſidicion que ſin repreſentar la ſubſtancia del Angel repreſenten ſu voz, aſſi como el oydo muchas vezes percibe la boz de perſona a quien ſe conoce ſin que la perſona ſe vea. S. Auguſtin da a entender que aquella habla con que el Angel hablaua dẽtro del profeta Zacharias era de eſta manera. En eſte caſo aunque el Angel no tiene parte ninguna en las eſpecies, que ſolo Dios es el que las da tiene la y muy grande en la voz que por ellas ſe percibe, pues es ſuya.

La quarta manera de locucion intelleſtual aunque eſpiritual que las paſſadas es, quando Dios ſolo es, el que da la voz. Y el entendimiento el que la oye con eſpecies nuevas inſundidas por el miſmo Dios para eſte caſo. Eſto ſe

Enchirir
c. 19

haze usando la poderosa mano de Dios del entendimiento, como de instrumento. Y haziendole que hable vna verdad por tan nuevo tan delicado, y espiritual modo, que ninguna criatura habla de aquella manera: lo qual el mesmo entendimiento con la luz y especies, que para ello le dá echa claramete de ver. Porque conociendo la substancia, y naturaleza de aquella voz, ve que ninguna criatura puede por ningun caso hablar con tanta subtilidad, claridad, eficacia. Y que si Dios no acudiera con especialísimo fauor, que con sus fuerzas naturales, ni aun con los auxilios particulares de gracia, se podia hazer aquello sino que se haze con vno muy extraordinario. Y assi a solo Dios atribuye aquella locucion. Con este genero de habla, dicen graues authores, que hablaua Dios con Christo, y que el por ella conocia con la ciencia, y especies infusas el mysterio de la Santissima Trinidad; y las cosas, que testauan por venir: con tanta certidumbre, como por la se se puede tener: y con mayor claridad. Y assi el alma que allega a este punto, no conoce la verdad, q

le dicen por se: sino por conocimiento claro. Y esta vltima locucion intelectual, es la que Dios solo puede hablar. Las demas tambien pueden ser hablas de Angeles.

§. III.

Como hablaua Dios con los padres del testamento viejo.

Algunos hombres doctos ha auido, que sin limite, ni excepcion ninguna han dicho: que todas las appariciones, y locuciones del testamento viejo, las hazia Dios por medio de algun Angel, que enuiaba por embaxadora a los hombres, para que de su parte les declarasse su voluntad. Otros han dicho que Dios por su misma persona las hazia todas sin exceptar ninguna. Y que assi como vn Angel con ser espiritual forma, muchas vezes del ayre, o de otra materia acomodada haze vn cuerpo, en el qual metido, aparece y habla a los hombres, de la misma manera Dios hazia otro, y dentro del aparecia, y hablaua. El qual of

ficio

ficio entre las tres personas atribuyen al hijo que enamorado de los hombres (como quien auia de ser en algun tiempo hombre verdadero, como ellos) desde entonces se ensayaua con la apparençia, para lo que despues en effeçto, y en verdad auia de hazer tomando verdadero cuerpo.

Los vnos, y los otros, aunque doctos, y dignos de todo credito por hablar tan vniuersalmente, hazen dudoso su parecer. Pues si bien se mira lo que los Santos han dicho, y las razones que por entrambas partes ay, veremos, que ni ellos hablaron con tanta vniuersalidad, ni ellas prueuan tanto, que nos certifiquen el vno o el otro parecer. Porque aunque es verdad, que los de la primera sentençia, tienen por su parte a S. Dionysio, a Sant Geronymo, a Sant Augustin, a Sant Iuan Damasceno, a S. Gregorio, y a S. Thomas. Y los de la segunda a S. Iuan Chrysostomo, a S. Ambrosio, a S. Hylario, a S. Isidoro, a S. Cypriano, a S. Leon, a S. Clemente, a S. Eusebio Cesariense, a Tertulliano Theodoro, a Theophylact, y a Beda, y al Concilio Sirmiense: Pero ningun

no de ellos habla con la vniuersalidad, que estos autores. Leyendo con atencion los vnos y los otros Santos se echara de ver lo que digo. S. Dionysio aunque parece, que hablaua muy vniuersalmente en fauor de la primera sentençia. Pero no defiende su parecer con tanta porfia, que no dea entender ser probable lo contrario. Sant Augu. que tambien la fauorece en una parte, en otra es dudoso. S. Gre. despues de auer dicho, como Dios por ministerio de los Angeles hablaua con los padres del testamento antiguo al caboviente, con eluyr auer gran duda en si hablo con Iob, desde la nube por su misma persona, o por ministerio de algun Angel. Sant Geronymo, y Sant Iuan Damasceno, no tienen palabras vniuersales ningunas. Sant Iuan Chrysostomo, Sant Ambrosio y los demas que fauorecen a la segunda sentençia, no es con tanta vniuersalidad, que no den lugar para entender, que aunque muchas vezes aya hecho el Verbo eterno aquellas apariciones por su persona que algunas las aya hecho por medio de algun Angel. Pues tan doctos, y grandes personas, que sabian que Dios auia de

a Co. 4. de
calist. Hiero-
nimo.
b in illud
ad Gal. 3.
ordinand.
c 3. de Tri-
nit. c. 11.
c Lib. 2. de
fide. cap. 3.
post mediu.
f Lib. 18.
moral. c. 4.
G. 5.

13 2. p. 1.
ar. 1.
2. 2. q. 17
ar. 2.
3. p. 1. q. 1
ar. 2.
1. Hom. 2.
in illud a
postoloru
in illud c.
7. explet
annis.
1. & Ambr
in illud a
Colo. 1. q.
est mag.
1. 4. de Tr
post. me
c Lib. 11
duobus fo
lis ante fi
nem.
m Lib. 1. d
summo ca
12. m. 23
m Lib. 2. de
uersus 10.
de expli-
cans illud
Genes. 22.
c 31.
o Epist. 13.
p Lib. 9. co-
stic. c. ult.
q Lib. 1. de
demonstra-
tione Euan-
gel. c. 8.
lib. 9. c. 10

Lib. con- deputado a los Angeles pa-
 ra enſeñanza y fauor de los
 homb. es. y que el orde de
 la diuina prouidencia pide
 que en lo ordinario las co-
 ſas inferiores ſe gouernẽ
 por las ſuperiores, no auia
 de dezir que nunca Dios
 embiò Angeles a hazer ef-
 te officio. Y aſſi la vna y la
 otra ſentencia en hablar
 cõ tanta vniuerſalidad, pro-
 cede con menos uieto del
 que los Sanctos. y padres
 antiguos tuuieron (como
 e a razon.) en coſa tan du-
 doſa.

Las razones que por vna
 y otra parte ſe traen, no
 prueuan rãto como ſus au-
 ſtores quieren. Porque las
 que haze la primera ſentẽ-
 cia, diziẽdo: que la ley fue
 dada por miniſterio de los
 Angeles: ſegun la ſenten-
 cia de San Pablo, y que el
 que hablò con Moysen en
 la çarça, era Angel, como
 deſpues declarò S. Eſteuã,
 y que el que pelecò con Ia-
 cob fue Angel, como el lo
 declarò, quando a ſus mu-
 geres les conto lo que les
 auia acontecido. Y que el
 orden de la diuina proui-
 dencia, pide, que aſſi co-
 mo los Angeles ſuperio-
 res alſibrã a los inferiores,
 aſſi alumbren a los hõbres:
 aunque prueue algo, no to-
 do, porq̃ aunque diga S. Pa-

blo, q̃ la ley fue dada por
 miniſterio de Angeles, de-
 mas de q̃ como San Ioan.
 Chryſoſtomo, y Theophi-
 lato aduirtierõ, alli los An-
 geles no ſiruieron de legiſ-
 ladores, ſino de pregone-
 ros, que cõ trõpetas y cla-
 mores autorizauan, y pro-
 mulgauã la ley q̃ Dios por
 ſu miſma perſona daua;
 No ſe collige de aquel lu-
 gar de S. Pablo, aunq̃ dixẽſ-
 ſemos q̃ no ſolamente los
 Angeles promulgaron la
 ley, ſino que la diçrõ en nõ-
 bre de Dios: que en las de-
 mas viſiones que en la Scri-
 ptura ſe cuenta, fue lo miſ-
 mo. Pues no y razon que
 prueue que Dios ha de o-
 brar ſiepre de vna mane-
 ra, y el dezir S. Eſteuã, que
 fue Angel el que hablò cõ
 Moysen en la çarça, y Ia-
 cob, que era el que pelecò
 cõ el, no prueua vniuerſal-
 mente que en todas las de-
 mas reuelaciones paſſo aſ-
 ſi. Quanto mas, que como
 adierte Euſebio, S. Ioan.
 Chryſoſt. Theophyl. S. Cy-
 priano, S. Hilario, y otros
 por Angel, no entiende la
 Scriptura meſſajero erri-
 do, ſino al Verbo Eter-
 no, a quien Iſaias llamò el
 Angel del grã cõſejo, a quẽ
 mas propriamẽte que a o-
 tro ninguno le conuino el
 nõbre y officio de Angel.

La razon q̄ traen tampoco prueua todo lo q̄ quieren, porque aunque es verdad, q̄ de ordinario en la Hierarchia celestial Dios alübra a los Angeles inferiores, por medio de los superiores, así como en la ecclesia física alübra a los ignorátes por los Sabios, y a los subditos, por los prelados, también es cierto q̄ así como reuela Dios a amigos particulares suyos, algunos secretos, sin guardar el orde ordinario, q̄ tiene establecido de enseñar a los miembros por la cabeza: ni mas ni menos reuela muchas cosas a los Angeles inferiores, sin que pasen primero por los superiores. Y así lo puede hazer con los hombres reuelándoles por si mismo muchas cosas sin ayuda de los Angeles.

¶ Las razones de la segunda sentēcia tampoco prueuan todo lo q̄ sus auctores pretendē. Porque dezirle a Iacob, el que cō el hablaba: yo soy el Dios de Betel, y a Moysen, yo soy el que soy, el Dios de tus padres, Dios de Abraham, Isaac, y Iacob, no nos obliga a hablar cō tanta vniuersalidad como los auctores de la segunda sentēcia quieren. Por q̄ de mas de q̄ cō grā ver-

dad podia dezir vn Angel: yo soy el Dios de tus padres, pues hazia officio de mēlagero, y embaxador, q̄ hablado en nombre de su Rey, habla, y trata como si fuera el mismo, ay algunas apariciones en la scriptura, en q̄ claramēte se echa de ver, q̄ era Angel, el q̄ hablaua, como se ve en la q̄ S. Gabriel hizo a Daniel, y ala Virgen, y Raphael a Thobias.

Por la duda q̄ en la vna y otra sentēcia ay, los q̄ mas cuerdaamente en este caso habló dizē: que así como no es cierto que Dios aya hecho todas las apariciones y hablas por medio de algun Angel: así no lo es, de q̄ todas las aya hecho por si mismo. Y q̄ para auer riguar qual aya sido de la vna o otra manera, se ha de mirar, el texto de la Scriptura, las circūstancias del caso, y mirado juzgar lo q̄ pareciere mas allegado al rigor del texto, y buena razón, y este es el parecer que tengo por mejor. Al qual añado que también se ha de mirar, si la visió, o locueció es tā espiritual, que en ella no aya podido tener parte Angel ninguno (como es creyble que las tuuiesen Iśaías, David, y otros Patriarchas, y q̄ entendieron

cosas tan espirituales y de
licadas como de sus libros
se colige porque en tal ca-
so de Dios solo son cõfor-
me lo q̃ q̃da ditho en los
parrafos passados.

§. IIII.

*Como se aparece
Dios a sus ami-
gos en el res-
tauramento nuevo.*

Las reuelaciones secre-
tas y dulces colo-
quios que los amigos
de Dios tienen con su fiel
amigo vn son con Dios
solo, en las quales lo mas
ordinario es ser algun An-
gel el mensagero que re-
presentando la persona de
Dios, alumbrã, alienta
cõsuela y fortifica a los que
por el ausencia del bien q̃
conocen y no possen, llo-
ran por su patria, gimen-
tã duro carcelage como el de
la carne, y han menester
paciencia para llevar la vi-
da. Bien es verdad que si
por particularissima mer-
ced, alguno de ellos en car-
ne mortal ha visto la diui-
na essencia (como de la
sanctissima virgen cõ s̃fies
4. p. s̃oma San S. Antonino. Diony.

Cartuxano, y otros graues
auctores y de S. Pab. lo af-
firma S. Augustin. S. An-
selmo. S. Thom. y otros. Y
de nuestro padre S. Benito
lo dize S. Gregorio) En
tal caso, Dios por si mef-
mo, se muestra, la luz sale
del manantial sin ayuda
de criaturas, y si las hablas
son tan espirituales como
aquella por la qual Christo
cõ la sciencia infusa cono-
cia el misterio de la Tri-
nidad (de que ya hemos
tratado) Dios solo es el q̃
habla, y el que fixa e impi-
me aquellas verdades en el
alma. La qual merced ha-
ze Dios mas de ordinario
que la passada. y si bien se
mira lo que la Sancta ma-
dre Theresã de Iesus dize
se echara de ver que algu-
nas vezes recibio ella esta
merced.

¶ Otras visiones y hablas
ay de Christo Dios y hom-
bre, las quales aunque sea lo
mas ordinario, hazerle sin
baxar la misma persona de
Christo del Cielo, al suelo
(representandoseles en la
imaginacion, con gran vi-
ueza, o leuantandoles el al-
ma para que le vean en el
Cielo como leuanto la de
S. Estuan quando le esta-
uan apedreando o repre-
sentandoseles a los ojos
corporales, debaxo de al-

trale. 15.
ca. 17. 5. p.
ferto & ali
bucantur
S. Greg. Ro-
mo. 2. de-
p. 19. feli.
4. Aug. ap.
112. ca. 12.
anf. in 2. ad
Corinthios
S. Tho. 2. 2.
q. 75. ar. 5.
q. 7. p. q.
15. a. 11. ad
2.

in viso sua
cap. 25. et
lojo lectu.

3. p. 9. 57.

a. 6. ad. 3.

hom. 38. in

1. ad Co-

rinth. lib. 2.

contra Cel-

sum.

p. Suarez.

to. 2. d. 51.

sect. 4. §. in

hoc re as-

seris. nullū

catholicum

ha casque

asseruisse ne

asserere

posse Christi

non quā-

ad terram

descendisse

per veram

translata-

sentiam le-

gatum Bala-

am. de sa-

crum eucha-

lib. 3. ca. 3.

vbi hoc ip-

sū cōfirmat

guna imagen, hecha del
ayre, o de otra materia q̄
viuamente representa a
Christo, pero algunas ve-
ces crece tanto el amor,
de las almas con el, y es tã
to el que el las tiene (o en-
trañas verdaderamente a-
morosas) que merecen ser
visitadas por su misma per-
sona barando del Cielo al
fuego a hazer este officio
Asi lo confiesa S. Tho-
mas y con el todos sus di-
cipulos los quales apren-
dieron esta verdad de S.
Christofomo de Origenes
y de otros autores graues
y antiguos. El qual parece
fuera de ser tan pio, esta
fundado en el grande me-
rito, q̄ la Charidad en la ley
nueva tiene por su grande
seruor. Que es tã grãde al-
gunas vezes q̄ se le hiziera
(si así se puede dezir) agra-
uio embiándole la criatura
quando dessea el criador,
o al criad o, quãdo merece
al rey y en el tierno amor q̄
Christo tiene a las almas:
que muchas vezes es tan
grande que como lo forço
a que dexada su authori-
dad se del hiziesse no sola-
mente por justos sino tã-
biẽ por pecadores tomãdo
carne humana: así muchas
vezes le fuerça a que baxe
del Cielo a regalarle con
aquellas almas que no tie-

nen otro consuelo ni biẽ.
Que del todo se han dese-
cho de su ser por recebir
el de Christo. Y en el offi-
cio que Christo tiene de
Maestro, y luz. Porque es
razon que por su misma
persona le haga algunas ve-
zes quien tanto se precia
del. Y en la dignidad de
la nueva ley que professã-
mos: que es tan grande, q̄
comparada con la antigua
aquella era la sombra, esta
el cuerpo: aquella figura
esta verdad aquella, nũue
esta Sol. Y así conuiene
que no nos hable ya Dios
reboçado y con figuras si-
no que por su misma per-
sona haga este officio al-
gunas vezes. En la grande
semejança que agora Dios
tiene con el hombre pues
entrambos son de vna na-
turaliza de vn padre y vna
madre esta tambien funda-
do lo que dezimos, Pues
no es razon que siendo hõ-
bre verdadero, como noso-
tros se nos encubra siem-
pre que nos visita con figu-
ras aparentes que no tiene
mas de semejança. Y en la
suma piedad que mostro
en quedar se entre nosotros
debaxo de las especies sa-
cramẽtales (o caso nuncavi-
sto ni pensado de los hom-
bres. O merced nũca agra-
decida) para buenos y ma-

los. Argumento por cierto suficiente para probar, baxa Christo muy de buena gana por su propia persona, a comunicarse a sus fieles amigos. Y en auer enuiado la misma persona del Spiritu Sancto, para consuelo de los que acá de xaua llorosos por su ausencia. Dandonos en esto a entender, q̄ pues enuiaua persona q̄ no era hōbre para nuestro consuelo el que lo era lo haria muchas vezes.

Fuera destas razones nos dan las historias y padres antiguos, noticia de algunas revelaciones: q̄ Christo por su misma persona hizo. Con las cuales se cōforma mucho el parecer de Sancto Thomàs. La primera es, la que hizo a Sant Pablo, quando en el camino de Damasco le aparecio. De la qual hablando el, y contado lo que le passó con Ananias, despues de aquel caso, dize: Como Ananias le dixo, que Dios auia ordenado, que viesse al justo, y oyessse la voz de su misma boca. Porque auia de ser testigo de su resurreccion. Y escriuiendo a los Corinthios. Claramente dize, que vin a Christo. Y la razon pedia que esto fuesse asì. Porque auiedo de ser testigo como los de

nias Apostoles de su Resurreccion, justo era lo fuesse de vista como ellos: viendo al mesmo Christo ya resuscitado. La segunda visita tambien graue, y autentica es, la que hizo a Sant Pedro, quando se salia de Roma, por escusar, no le matassen por el consuelo de los fieles. En la qual ocasion le aparecio con vna Cruz acuestas. Y preguntandole, donde yua le respondio: que a ser otra vez crucificado en Roma por el: Con lo qual le hizo voluer del camino. Hazē desta reuelacion mencion y dizen, que el mismo Christo por su persona la hizo Sant Ambrosio, Sant Athanasio, Origenes, Egesipo, Abdias, Babilonico. Y lo appruua el Papa Innocencio Tercio. Fuera de estas dos reuelaciones, ay otras muy graues: como es la que reñere Sant Dionysio del Obispo Carpo. Y la que cuenta Sant Athanasio de S. Antonio, quando Christo despues de vna larga, y cruda pelea le aparecio diziendole: como quando peleaua, estaua cō el. Otra cuenta Sant Gregorio, que hizo Christo a Santa Tarfila. Y otra Seuerio Sulpicio, que hizo a Sant Martin. Pareceralea

*Amb. 2pi.
32. cit. Aug.
gustin de
Basilien tra
claudis At
tan. de su
ga sua Orig.
tract. 21 in
lea. Egesib.
3. de excu
dio Hist. 6.
2.*

*Abdi. li. 1.
hist. in Pe
tro.*

*Innoc. e. per
venibili
qui filij suis
legit.*

*Dion. Epist.
8. ad Demo.*

*Athan. in
vita Anto
ny. Gregor.
lib. 4. Dia
log. cap. 16.*

*Sup. in vita
Sant Mar.*

*Affor. 9.
Alf. 22.
1. Cor. 9.*

guno dificultoso de creer lo dicho, pareciendole no se pueden hazer estas visiones, sino es dexando Christo el Cielo por lo menos, poniendole en el santissimo cuerpo en otro lugar fuera del que en el cielo tiene. Y q̃ qualquiera de las dos cosas es de grande inconueniente. Confieso, que si se haze, ha de ser de vno de estos dos modos. Pero no alcanço, que tan grande sea el inconueniente, que se sigue. Porque de que Christo dexa el Cielo por vn breue espacio, ni se disminuye su gloria, ni la de los bienaventurados: pues que de todas partes los beatifica y alegra. Ni al Cielo se le quita la honra, por ser silla y corte de Christo: así como no se le quita a Roma lo que tiene por sello del Papa: porque el faltar allí por poco tiempo. Y si la visita, no se haze dexando Christo el Cielo, sino poniendo su cuerpo en dos lugares, como lo pone debaxo de muchas especies sacramentales, no se que tan grande inconueniente sea. Pues muchos graues authores confiesan se puede hazer. Y no es marauilla, que quien haze otros singulares

milagros por honra de sus seruos haga este.

¶ De lo dicho en este discurso se collige, que pues Dios puede visitar, y hablar por su misma persona a sus amigos, y en efecto lo ha hecho en el testamento nueuo, yaun en el viejo: conforme al parecer de los Sanctos, que arriba referimos, que haria muchas vezes estas misericordias a Sancta Gertrudis; pues tambien las merecia. Aleança la humildad estas visitas? la suya fue profundissima. El despego de las criaturas? ya no viuia ella, sino Christo. La charidad? encendissima era. Regalos, y reuelaciones particulares, son señal, que alguna vez Christo por su misma persona visita a los Sanctos? Los que ella recibio fueron tan grandes: como vera el que este libro leyere.

(?)



DIS-

DISCURSO QVARTO,

Lo que los Santos aprouechan con
estas reuelaciones, y como les
cuesta mucho venir a esta
alteza de perfe
ction.

TRes cosas quedan por tratar, antes de entrar en el libro. La primera, quanto los Santos aprouechan con estas visiones, y mercedes de Dios. La segunda, quanto trabajo les ayacostado, venir a tal puto de perfección que merezca tan secreto y familiar trato con el. La tercera, modo d'oración para subir a esta alteza, dignas todas de ser sabidas, y de que el lector sacara mucho fruto si lee esto con intento de aprouecharse: dignas entrábasde ser sabidas.

S. I.

*Quanto los Santos
aprouecharon con
estas mercedes.*

Materia bien larga nos ofrece este paradiscurrir por las vidas de los santos, y coleccionar las grandes mercedes, que del familiar trato con Dios sacaron. Porque

con el se enciende Elias en zelo, el Baptista iguala a los Angeles en pureza, el grã Benito, alcanza tanto don de discrecion, q̃ puede ser constituydo por patriarcha de tantas religiones, de tal manera se humilla. Frãcisco q̃ siendo digno de ser retrato de Christo crucificado, se tiene por inferior a toda criatura. Pero porque en esta materia (si se empieza) no se puede dezir poco, (que dificultosamente se persuade el animo a acortarse en materia tan dulce.) Y porque en la vida de esta sancta, se vera junto vn gran colmo de bienes no referir en particular, lo que los demas de aqui sacaron. Solamente pretendo tratar en general, como crecen las virtudes con las reuelaciones.

Quiero declarar mas mi intento. Para lo qual sera necessario aduertir dos cosas. La primera que aun que las virtudes del alma crezcan con sus actos, pero

no merecen crecimiento, si el acto no es hecho cõ libe-
rtad que en Castellano
llamamos cõ vso de razõ.
Por lo qual dezimos, que
asi como vn niño, no des-
merece por las innocen-
cias que haze, que en otro
tuoran offensas: asi no me-
rece por los actos que pa-
recen de virtud. La següda
que muchas vezes vn hõ-
bre que tiene vso de razõ,
se halla en disposicion, que
no puede vfar de ella, y por
el consequiente ni por los
actos buenos merece ni
por los malos desmerece.
Esta tiene el que esta dur-
miendo, el que con al-
gun vehemente dolor es-
ta privado de sus senti-
dos, el que esta freneti-
co: y asi ni merece ni des-
merece.

Segü esto si el alma, quã
do recibe la reuelaciõ, esta
en disposiciõ, q̃ pueda vfar
de razon, cierto es, que sus
virtudes se augmentan
grandemente, con los
terruorosos actos, que ha-
zen, y de tal manera se aug-
mentan, q̃ no le dã el augme-
to co mo de balde, sino co-
mo en premio de tã noble
y sabroso sudor. Por lo qual
dõde esta toda la difficul-
tad, es en averiguar, si quã-
do el alma recibe las reue-
laciones, esta en disposiciõ

q̃ pueda vfar de razõ, para
q̃ cõ los actos, q̃ haze, mere-
zca. Esta dificultad (co-
mo tã digna de ser sabida
y tã prouechosa, para entẽ-
der el modo con q̃ el alma
obra en semejantes occasio-
nes) se ha tratado entre hõ-
bres, no menos doctos, q̃
espirituales. Yo he temido
dicha de saber las razones
de vnos, y de otros. Y asi
las pone aqui, y dire lo q̃
a mi en este pũco me pare-
ce mas cõforme a razõ.

Antes desto seta necesari-
o declarar en q̃ cõuienen
entre si: para q̃ despues se
entiẽda mejor, q̃ es lo que
vno dice diferente del o-
tro. Para lo qual se ha de
notar, q̃ de dos maneras ha-
ze Dios estas mercedes. La
vna es, estado el hõbre en
pacifico vso d̃sus sentidos.
Como le acõtecio a Abia-
hã, quãdo vió y habló con
los Angeles: y a Moyseñ,
q̃ vió la çarpa arder, y oyo
a Dios, q̃ le hablaua. Ot-
ras vezes se hazẽ estado la per-
sona tan enagenada de los
sentidos, q̃ ni ve, ni oye, ni
siẽte. En esta disposiciõ es-
taua los Prophetas, quãdo
en sueños les enseñaua
Dios sus secretos, y dezia
su volũtad. S. Francisco, S.
Th. La sancta Madre, se ha-
llarõ muchas vezes d̃tal ma-
nera con la fuerza interior

del amor, q̄ el hōbre exterior, q̄ daua tan insensible, como si estuuiera durmiendo (q̄ se llama estar en extasis, o raptō). Quādo es de la primera manera, todos cō uienē, merece mucho el alma: porq̄ como los actos d̄ las virtudes, q̄ se hazen de fuyo, son excelētissimos y feruorosos, y el hombre esta libre para vsar d̄ razon (pues no tiene impedimento alguno para ello) (no lo ay, para quitarle tā grande biē. Quādo es de la segunda manera, ay razon de dudar: porq̄ como los sentidos no obrā (por estar la persona durmiendo, o por la fuerça del raptō, o extasis) no parece, q̄da el hombre cō suficiente vso de razón para merecer. Y assi es sentēcia de S. Th. y de los Theologos q̄ estado el hōbre durmiendo, ni merece, ni desmerece. La qual razón ha hecho a algunos tanta fuerça, q̄ les ha obligado a dezir q̄ ordinariamente ha blādo, quādo estas mercedes se hazē en sueños, o en raptos, no merece el alma, estado en ellos: aunq̄ después pasado aq̄ puto cō la memoria de la merced recebida encēdido el fuego del amor crezca, y cō el las virtudes. Biē cōfieslan los q̄ esto dizē, q̄ se puede

dar caso en q̄ se merezca, estando los sentidos enagenados: porq̄ si Dios infundiese en el alma luz, y especies de tal linage, q̄ no tuuiesse necesidad alguna d̄ la ayuda de los sentidos para obrar, en tal caso poco importaua, q̄ obrasse, o no obrassen ellos, para q̄ el entēdimiēto, exercitasse sus operaciones, y cōsiguiente mēte, para q̄ la voluntad guiada por la luz del entēdimiēto obrasse, o dexasse de obrar libremente. Pero no puedē acabar de entēder, como la luz, y especies ordinarias (q̄ tāta necesidad tienen de q̄ los sentidos las vaya ayudado, y como abriendo el camino) seā suficientes (estado ellos impedidos) para alūbrar al hombre, de manera q̄ le den suficiente luz, para q̄ la voluntad libremente ame, o dexede amar: porque como la Theologia enseña, no basta para esto qualquiera luz, q̄ los niños, los freneticos, los q̄ duermē, tienē alguna en el entēdimiēto (pues los vemos discurrir, y q̄ eligen vnas cosas, y desecha otras) y no les es suficiente: porq̄ es menester luz, cō q̄ perfectamēte se vea el biē, o el mal, q̄ ay en las cosas, y en vsar, o dexar de vsar dellas. La qual no se puede hazer,

fin

sin q los sentidos esten en disposicion viua, y bien templada. Mas pio es a mi juyzio el parecer de los que dizen que no solamente merece el alma estas mercedes, quãdo las recibe estando los sentidos viuos, sino tãbien quando las recibe estando dormidos, o impedidos cõ el raptõ. Y porq puede auer engaño en este parecer si se ha bla sin distinció, sera necesario aduertir dos maneras q ay de raptos. Vnos son tã veloces y prestos, q quãdo el ama adierte, ya son passados. En los quales, no solamente los sentidos exteriores sõ arrebatados: pero aũ el mismo entendimiento parece q lo es. A lo menos aũq le dẽ grãde luz, no le dexã aduertir al mal q ay en el objecto, q se le propone, o en q la voluntad le ame, o le dexe de amar. Solamente vee biẽ, gusto y deleyte, y asì cõ tanta fuerça trae la voluntad tras de sí, q la necessita a q ame asì como acontece en los mouimientos de la gracia excitãte, q los Theologos llaman indeliberados q vienẽ cõ tãta fuerça, y imperu, q primero pasan, q se adiertan. Y en tal caso no ay duda, sino q no se merece. Porque asì co

mo en aquellos desleues hemõres de los bienes eternos, y en aquellos temores de las penas eternas, (q sue lẽ venir sin aduertir la per sola en ellos) no se merece, por ser affectos imperfectos, (quero dezir) nacidos de vna luz, aũque fuer te imperfecta, porque solamente descubre lo bueno del bien eterno, sin descubrir la difficultad que ay en alcançarle, o el mal de las penas eternas, sin descubrir el bien, que a la carne se le quita en priuarla de su gusto. Asì ni mas ni menos en los affectos nacidos del raptõ vehemẽte, y presuroso en que el entendimiento solamente echa de ver biẽ, sin descubrir mal, o difficultad ni para el alma, ni para la carne, no se merece.

Ot: os raptos ay que duran mas, pues sabemos le acontecio a S. Francisco passar en el cinco horas: y en nuestros tiẽpos ay exẽplos semejantes en almas de probada virtud, en tal caso tengo por mas cierto que merece el alma mucho: porque asì como el raptõ es sossegado: asì el entendimiento tiene lugar de aduertir, no solamente lo bueno q ay en el biẽ eterno, sino tambien el

mal

Añ. 10.

Super. 2. c.
Genes.

1. 2. g. 113.

ar. 3. ad. 2.

q. 28.

de verit. ar.

1. 3. ad. 6.

mal, que en aquel bien esta encerrado para la carne. Y así la voluntad, como tiene bien que escoger, y mal que dexar, obra libremente, y tanto mas, que esto es mayor la luz, cō q̄ lo vno y lo otro se aduer-te. Prueua no peña es desto, lo que le passō a S. Pedro quando estando durmiendo se le mando que comiesse devnos animales por conōs que vey a baxar del cielo en vn lienço. Pues vemos exercitō dos vezes en este caso su libertad. La primera en no q̄rer comer, aūq̄ oya el mādato del cielo por parecerle era comida immūda. La segunda en conocer, quando le dixerō que ya estaua limpia por Dios, viendo quan asquerosa era para la carne. Y Ruperto Abbad tratando de aquel myste-rioso sueño de Adam, dixo: que fue cō tal orden, que aunque los cinco sentidos quedārō impedidos, pero el sentido del alma quedo libre, para que Adā pudiesse saber que era lo que la sabiduria de Dios ordenaua del. En lo qual claramente da a entender, q̄ puede auer libertad, aun que los cinco sentidos esten impedidos. Mas claramente lo dixo Sāto Tho

mas tratando del sueño en que Salomon pidio, y le dieron la sabiduria, enseñando dos cosas: harto apropiado de lo q̄ trata mos. La primera, que libremente pidio, y por esto merecio la sabiduria, con que confirma el parecer, que seguimos. La segunda, ser muy diferente el sueño prophetico, o sobrenatural, del natural: porque así q̄ en este no puede auer libertad en aquel si. Cō q̄ se respōde a la fuerza q̄ haze los del parecer contrario, en que S. Thomas dize: que el hōbre dormido ni pecca, ni merece. Pues segun lo q̄ del hemos referido, se ha de entender q̄ habla en tal caso del sueño natural. La razón porq̄ en el vno ay libertad, y en el otro no, es: porque en el sueño natural no solamente estan los sentidos exteriores impedidos, sino también los interiores: porque con los vapores que del estomago suben a la cabeça, está la imaginacion tan ofuscada, sus imagines tā rebuel-tas, que no percibe cosa cō concierto. Y así el entendimiento q̄da obscurecido, y consequientemente la voluntad sin libertad ama, o aborrece. En el sobrenatural no passa así: porq̄ así

que

*Ser. 52. in
Cant. Pau-
lo post prin-
cip.*

q̃ los sentidos exteriores es-
ten abortos, los interiores
que sirven al entendimien-
to, y por quien el se rige, es-
tan viuissimos, (y como
dezimos) alerta para ser-
uir al entendimiento. Así
lo dize San Bernardo ex-
perimentado en estos sue-
ños : tratando del de la
esposa, diciendo : que
aquel sueño vital, y ve-
lador alumbra el sentido
interior. Y Ruperto da
a entender lo mismo en
las palabras que arriba re-
ferimos, diciendo : que
aunque los sentidos ex-
teriores estauan impedidos
en Adam con el sueño,
el del alma quedo libre. Y
la razón desto es : porq̃ co-
mo allí no ay vapores, ni
enfermedad q̃ turba la ima-
ginación, q̃da libre, y defem-
baraçada para ayudar al en-
tendimiento, y tanto mas
quanto mas recogida tie-
ne su virtud, pues no la re-
parte por los sentidos ex-
teriores, como forçosa-
mente lo auia de hazer, si ellos
estuuieran despiertos. Por
lo qual dizē muchos Theo-
logos, (que no confir-
ma poco el parecer que segui-
mos,) que la sacratissima
Virgen, no solamente me-
recio estando en vela, sino
quando dormía : porque
aunque el cuerpo descan-

saui, la imaginacion nun-
ca se desconcerto de ma-
nera que no pudiesse ser-
uir muy bien al entendi-
miento. Y así pasan de ay,
diziendo della, y de San
Ioan Baptista, que quan-
do fueron sanctificados en
el vientre de sus madres,
(en el qual los sentidos ex-
teriores estauan ociosos
por no tener allí sus obje-
tos,) merecieron la gra-
cia que les dieron por
actos libres. Todo esto
que hemos dicho, recibe
nueva fuerza con lo que
Sancto Thomas aduirtio,
les passaua a los que por el
sueño natural son impedi-
dos del libre uso de su ra-
zon. Y es que despues de
despiertos, o no se acuer-
dan dello que en sueños vie-
ron, o si se acuerdan, ven
quan erradamente juz-
gauan en lo que seña-
uan. Porque como los que
han recebido alguna mer-
ced de Dios en sueño o en
raptio, fielmente se acuer-
dan de lo que vieron, y veē,
quan acertados anduuiéron
en los juyzios que enton-
ces hizieron, dan a enten-
der, q̃ tuuo su imaginacion
gran viveza, su entendi-
miento gran luz, su volun-
tad gran libertad. Y por-
que acabemos : quien pō-
dra pensar que quando

*i. p. 7. 4
ar. 7.*

Dios

Dios haze mayor merced a sus amigos, entonces los priua del mayor bien que pueden tener, que es merecer? Y quien podra creer que los sanctos con tanta hambre desfcaran estas mercedes, sino experimentarã el biẽ grãde q̃ en ellas recibian? Lo q̃ se aelaraua su entẽdimiento? Lo que se encendia su voluntad? Lo que se fortificauan sus virtudes? A mi parecer mas cordura fuera huyr dellas, que desfcirlas, sino auian de merecer cõ ellas. Lo qual si fuera asì, no nos dixeran, quan llena, quan abundosa, quan fuerte, quan clara queda vn alma de vna ocasion como estas. Bien echo yo de ver que en los libros espirituales se hallan algunas palabras, que dan a entender algo contra lo que aqui auemos dicho. Pero si bien se miran no lo son: porque o hablan de aquella manera de raptio imperfecto (de que arriba hablamos,) o quierẽ dezir, que los sentidos exteriores, y el entendimiento son forçados ellos a no obrar, y el a obrar, lo qual no pretenden negar los Theologos a quien sigo, sino solamente dezir, que la voluntad queda libre, co-

mo las razones hechas lo prueuan.

§. II.

Quanto los Sanctos trabajaron, y trabaja para llegar a punto que mereciesen tan familiar trato con Dios.

TA N ancho mar nos offrece este paragrafo pra nauegar por las vidas delos Sãctos, colligiendo dellas exemplos de la grande violencia que a si le hizieron: como el passado de frutos, que della sacaron. Pero porque hey do siempre recogiendo las velas, y ende reçando el timon a puerto cierto, y determinado solamente attendiendo a lo que es necesario, o para intelligencia, o para estima del libro: aqui tambien me recogerẽ lo mas que pudiere, aunque no se si tãto, como en lo passado: q̃ es para mi tan agradable esta nauegacion, tan suauẽ este trato, que como con

regalos

regalos me engaña, y no haze diuerrir del fin principal deſtos diſcurſos. Quien podra viendo el daño grande que ſus proximos puedē recibir (ſi imaginan eſte camino, mas facil de lo que es) contenerſe de dezirles, como eſta camino de violencia, como ſe llama cruz, y muerte, como no baſta ſubjetar el cuerpo al alma, ſino que es neceſſario rendir la miſma alma al eſpiritu, y amarrarla, quitando della todos los affectos, y eſtima de coſas viſibiles para con figurarla a la imagen de Chriſto (eſto es) para que ſu figura ſea tan parecida a la de Chriſto, que parezca hechuras hechas en vn miſmo molde: que eſto ſignifica la palabra (conſiguracion) de que propriſſimamente uſo ſan Pablo? Quien viendo tantos años de deſtierrro, como le coſtō a aquel grande hermitaño Pablo eſto paſſara por ello ſin apuntarlo? Quien ſe oluidara de las perpetuas peccas de Antonio de la columna de Sion? De la eſtrecha celda de Hilariō, fundada de ramas en lo mas ſeco, y mas ardiente del ſequiſſimo deſierto arenoſo de Paleſtina? Quien paſſara por

alto el figor con que nueſtro padre ſan Benito tantos años ſe tratō en aquella ſecreta cueua? Dichos principio de vna religion donde tanta penitencia ſe ha hecho. En la qual pareciendole blandura la aſperiza de cadenas, y ayunos caſtigō ſu cuerpo, dando por cama aſperíſimos y agudiſſimos abrojos. Quien dexa de acordar otro genero de penitencia, otra manera de ſuego con que Dios ha purificado las almas de ſus ſeruos, que ha ſido muy agudas enfermedades? Tanto mas vino que el paſſado, quanto excede la vigilla del, que no puedo dormir aquejado de dolores: a la que en ſalud ſe ſoſna: y el dolor viuo de todos mēbros ſin perdonar a ninguno, (como muchas vezes tuuieron la ſanta madre Thereſa de leſos y ſanta Gertrudis) al que caſa vna diſciplina, o cilicio, y la abſtinecia del ſi no podede comer por haſto a la que haze el ſano. Sepa el que por eſte camino fuerte que no es para blandos, ſino para ſolidos fuertes que ſiempre traygan ſobre ſi la cruz, ſiempre eſte con el cuchillo en la mano cortando todo lo que

la naturaleza produce no dexado passar ni vn pequeño pensamiento, ni vn leve affecto no ordenado a Dios, que no le corte. Y porque vea como no se ha acabado el rigor antiguo, ni Dios vende agora mas barata su amistad que en los tiempos passados, quiero darle noticia como se bate la moneda con que esta se compra en la nueva reformation de los religiosos Carmelitas Descalcos, y Descalças, a quí Dios ha dado en estos tiempos por exemplo de su Iglesia, por reprehension de los tibios, por aliento de los pusilanimes, por confusion de los que vistiendo a Dios de carne (como ellos estan) le juzgan mas blando de lo que es, siendo en la verdad tan aspero y riguroso para ella, como blando y suave para el espíritu.

Veome a esto obligado por muchas partes. Veo que su vida, su rigor junto con tanta blandura de trato, es retrato de la vida de nuestra Santa, y eficaz confirmacion della. Veo que ellos por su mucha humildad nos enseñan muchas cosas de provecho para los proximos pudiendo (con tanta razon como otras religiones) sacar en

historia cosas muy grandes, y que no es razón que yo que las se, priue a mis proximos deste bien. Veo que en este dechado se junta todo lo que a nuestro proposito podiamos dezir, para encarecer la estrechura, y prensa por donde la naturaleza ha de passar para venir al secreto, y familiar trato con Dios, como muchos dellos han venido. Veo que de mi orden ha tenido muchos devotos en los presentes, y passados tiempos esta religion: y así el dectissimo y grauissimo Ioan Trite-mio, tan estimado de todos los historiadores y sabios nos dexó vn libro compuesto de las alabanzas de ella, el Abbad Maurolico no pierde en su Martyrologio ocasion de alabar esta orden, que no lo haga con grande gusto, contando los Santos della. Y no es de maravillar que en mi orden aya tantos que tan largamente ayá dicho desta, que como tienen en la suya mucho miran el bien ageno sin envidia, y sin mezquindad lo alaban: los que tienen poco temen no se les desparezca, encareciendo lo que otros tienen, y así procuran no salgar a luz.

*Quen antiguo sea en esta
orden el rigory la muer-
tificacion.*

Porque se vea quan-
antiguo sea en esta reli-
gion, caminar por la estre-
cha senda que lleua al an-
cho reyno de Dios, que en
esta vida comieça el amor
que pelea, y en la otra per-
ficion, el q̄ triuñpha. Dire
algo de su antiguo origen
q̄ es nueua razõ de estima-
en el bien la antigüedad.

Digo pues, q̄ la primera
rayz deste hermoso renue-
uo de penitencia, ya flori-
do, y cargado de fructo, es
el gr̄a Propheta Elias (q̄ se
gun la opinion de S. Hiero-
nymo) lo es de todos
los mōjes piedra fundamē-
tal, sobre la qual carga otro
mayor edificio q̄ este (la
honra de Dios digo) q̄ en
los mas turbados tiempos
de la Iglesia antigua sobre
ella estribó, y en los turba-
dissimos q̄ la nuestra espe-
ra estribara. Parecera esto
(a los q̄ poco saben) algu-
na Paradora, o proposiciõ
singular, siẽdo para los do-
ctos verdad aueriguada y
llana, porque salga de su er-
ror, quiero dezir el funda-
mento q̄ tiene trayẽdo pa-
ra ello dichos de sabios su-
periores a toda sospecha,
dexãdo otros muchos de
muy graue. authoridad

por abreviar.

Quiero poner por cabe-
ça desta probaça al doctis-
simo Tritemio Abbad de
mi ordẽ (q̄ pues della ha re-
nido tãtos apasionados la
del Carmẽ: cõ razõ merecẽ
este lugar los nuestros) cõ
puso este graue author vn
libro entero q̄ intitula de
Laudibus Carmelitarũ. En
el qual a cada passo repite
como descendiẽ del Pro-
pheta Elias. Siguiõle en el
mismo parecer Carolo Fer-
nãdo de nuestra orden en
otro libro q̄ tãbiẽ intitulo
de Laudibus Carmelitarũ.
Sigisberto Gẽblacẽse dela
misma ordẽ: cuya auctori-
dad en lo q̄ toca a historia,
assegura cosas q̄ fuerõ muy
dudosas: dize lo mismo en
su Chronica. Y Genebrar-
do Abbad, tãbiẽ nuestro,
y Obispo en Frãcia, de au-
thoridad tã respectada en
estos siglos entre historia-
dores, q̄ nadie le haze veta-
ja, sigue el mismo parecer
reprehendiẽdo a vn author
(aquĩ el suele estimar en
mucho,) porque dixo lo
contrario.

La misma sentencia han
tenido religiosos de otras
ordenes aprobadas en san-
ctidad biẽ conocidos por
sus letras. El muy religio-
so padre Fr. Paulo Morgia
de la orden de los Ielua-

cap. 2. 83.

Refer-
sur ab Ar-
naldo de
biene eius-
de ordinis
lib. ligu ro
sa. p. 2.
In chrono-
log. circa
ano. Chri-
sti. 1178.

De origina
religion. li.
1. c. 30.

*Centur. 1.
p. de mon.
Carm..*

*In fascic.
sam. cur. an.
1291.*

*In memor.
c. 23.*

*Lib. de pera.
fecta mili-
tia. primum.
ecclief.
c. 12..*

tos de san Hieronymo, en el libro que compuso del origē de todas las religiones: Guillermo Lyfengre neode la orden de san Augustin en vna historia Ecclesiastica que haze: y es de notar que dize que esta orden desciende de Elias, para probar contra los Hereges de nuestros tiempos que el ordē monastico es mas antiguo de lo q ellos pican: por que hombre tan docto contra Hereges tan pertinaces no auia de vsar de argumentos fundados en opiniones dudosas, sino en verdades ciertas: Erardo monge Cartuxano tan estimado de todos los hombres doctos, dize lo mesmo. Iacobo Vatriaco. Canonigo regular, que por su authoridad, y letras merecio ser Obispo de Acon, y legado de la se de Apostolica, sigue esta parte.

No son solos religiosos los que esto han dicho, seglares tambien dignos de toda fe son testigos desta verdad. El no menos estimado entre hombres doctos, que antiguo Iosepho Antioceno, no solamente dize, desciende esta orden de Elias, sino tambien que en tiempo de la primitiua yglesia, salieron de

ella muchos, que ayudaro a los Apostoles a sembrar la palabra de Dios. Arnachano Arceobispo de Hibernia en vn sermon, que hizo en Auinion delante del collegio de los Cardenales, tratando de la antigüedad de las religiones, dixo lo mesmo. Vincencio Clitoue en vn sermon, que anda entre sus obras, dize lo mesmo. De la mesma orden pudieran traer hombres tan graues, que con su authoridad, prueuan otros, y aseguran otras cosas menos sabidas. Pero porque la breuedad, no me dexa detener, solo tres refirire, poderosos para acreditar esta verdad quando nadie la sigue. El primero es S. Cyrillo natural de Constantino pla, que por su sanctidad merecio ser de Dios regaladissimo, por sus letras contado entre los Doctores Griegos, por su valor ser General de la orden, en vn libro que compuso de Gestis Carmelitarum. El segundo es Sant Iuan Patriarcha de Hierusalem, de tanta erudicion y letras, que pudo entrar con Sant Hieronymo en disputas, y no salir vencido del, de tanta agudeza de ingenio, que Gennadio, no lu

*Refertur ab
Vualde. de
sacramēt.
lib. 11. p. c.
89.*

*In Sancto.
in serm. in
comitijs pro
nuncio.*

da de compararle con Orígenes, en el libro que intitula de los Monjes, que empezaron en la ley vieja y perscueraron en la nueva, que anda en el tomo Nono de la Bibliotheca Sanctorum Patrum. El tercer es el cuehillo de los Hereges luz de la Theologia, tan reuerenciado entre los Doctores escholasticos, como el que mas, Thomas Vualdense, el qual reprehendiendo a los Hereges, porque hazian tan nueva la orden Monastica, prueua su antigüedad con la descendencia de la suya, desde Helias, varon tan docto, en punto tan graue, siendo los enemigos tan incredulos, verdades llanas auia de enseñar y sabidas de todo el mundo.

*De sacra-
menti.*

Lo que en este caso quita toda sospecha, y a mi me ha hecho tanta fuerza que no puedo creer, como quede rastro de ella en el que esto supiere son dos testimonios tan fuertes, que dentro de los limites de fe humana, no se pueden hallar mas. Si todos los hombre doctos, por muchos que sean, dicen vna cosa historial, no hazen mas credito, que estos dos testimonios. El

primero se funda en la autoridad del Martyrologio, de Vsuardo (de que por muchos años vfo toda la yglesia Latina) colligido otros muchos Martyrologios antiguos, que lo dizen claramente a diez y siete de Julio, tratando del rapto de Elias. Varon tan graue como este auia de escoger cosas sin fundamento? Suele la yglesia en sus Martyrologios permitir cosas apocryphas? El segundo en la autoridad de muchos summos Pontifices, que en bullas, y priuilegios, que a esta orden han dado, dizen es descendiente de Elias. Entre los quales Sixto Quarto en vna Bulla que comienza Dum attenta meditatione &c. Dada en Roma año de mil y quatrocientos y setenta y siete, Julio 2. en otra que comienza Ad sacrum ordinem dada en Roma año de 1504. Gregorio Decimotercio en otra que empieza. Vt laudes gloriosissimæ Mariæ, Dada en Roma año de mil y quinientos y setenta y siete. No solamente dizen, que descendiente esta orden de Elias, sino tambien que tiene successión hereditaria del (que es de zír) q de esta manera descendiendo del que

tiene por herencia propria el descender. Porque aunque todos los monjes de la Iglesia Oriental descendian deste tronco a estos del Carinelo, les es herencia propria el descender del.

*Los muchos Santos, y
Conuentos de esta religion
que han caminado por
esta estrecha sen-
da.*

Si vuiera de historiar de proposito las cosas desta religion, hallada la primera rayz, y cepa de su origen, obligacion era declarar, como estendio sus ramos, porque arroyos aquella fuente de Elias repartio su agua por tantas partes, y agora la esta repartiendo, sin auer perdido jamas el hilo. Pero porque no es este mi intento, solo apuntare dos cosas, que son de grande gloria de esta religion. La primera el gran numero de Santos, y hombres excelentes que ha tenido. La segunda, como esta agua que por estar tan apartada de su principio, ya no venia tan pura como

antes de nuevo se ha purificado, de tal manera que parece se vea bullir en su manantial.

Acerca de lo primero mucho dize el doctissimo Trithemio, en dezir, que el que leyere las historias antiguas, hallara tanta multitud de Santos desta orden, que si pudiere contar las estrellas del Cielo, los podra contar. Tambien dize mucho vn author muy graue (de quien haze mencion Sabellico, que por tal le juzga) en dezir que vno tiempo, en que tuuo siete mil conuentos esta orden, y en ellos mas de ciento, y ochenta mil ordenados de orden sacro.

Lo qual tambien confirmo aquel tan erudito varon, y por tal de todos respectado que continuo la historia que Guillelmo Obispo de Tyro dexo empeçada de la conquista de la tierra santa. Y en nuestros tiempos el padre Maturo y el padre Azor, entrambos de la compania de Iesus, tambien lo afirman. Pero a mas se estiende mi pensamiẽto, porque pienso, que todos los conuentos, y modos de vivir del Oriente, y todos los varones ilustres en

*Lib. de laudib. Carmo
lit. c. 12.
Aenead 9
l. 5.*

*Maturo. in
Addit. ad
illum locū
l. 9. ca. 3.
Azor, l. 2.
c. 21.*

San-

Sanctidad, y letras que de ellos salieron, todos los Patriarchas, Arçobispos, Obispos, q̄ gouernaron aquella Iglesia (que casi todos fueron religiosos) se pueden con gran verdad reducir a esta religion. No quiero que se me haga cortesia en creer esto, sino que si mi razon tuuiere fuerça, me crean, y sino, no.

Para hazerla suppongo tres cosas, todas ciertas, y aueriguadas. La primera es que todos los religiosos de aquella Iglesia, assi Anachoretas, que viuián solos como monjes (que viuián en comunidad,)

conociéron siempre por padre, y primer principal Profeta Elias. Sentencia es esta tan aueriguada: que no ay hombre que en ella aya dudado, porque como la repite

San Hieronymo tantas vezes, *b* San Isidoro, *c* San Ioan Casiano, *d* S. Dorotheo Martyr, *e* S. Machario monje, *f* San Ioan Patriarcha Hierosolimitano, *g* Sozomeno, *h* Nicephoro, *i* y otros muchos a parecer de hombres tan graues nadie ha osado contradizir. Y assi llana y lisamente le figué Metaphra-

ses, *i* Canisio, *l* Mattheo *m* Galieno. Belarmino *n* y otros modernos.

La segunda es, que aunque los modos de viuir de las religiones sean diferentes, porrazon de los habitos, o constituciones, y todos reconocen vn padre, si todos conuienen en vn fin particular a que ordenan su modo de vida, si todos caminan por vn camino principal, todos hazen vna religion, y el bien y honra de los vnos se comunica a los otros. Exemplo claro es desto lo que passa oy en la religion del Patriarcha de las religiones del Poniente (que es nuestro Padre San Benito.) Porque vemos claramente que aunque nosotros (que tenemos la descendencia hereditaria,) los Clunizenses, los Bernardos, los Camaldulenses, y otros muchos ramos que han salido deste tronco fundo) nos diferenciamos en habito, y constituciones, con todo esto, por tener vn padre y vn fin particular, que todos pretendemos, (que es oracion,) y caminar por vn camino prin-

In 1111.
Chrysost.
Lib. 1. de
corrup. c. 2
m De orig.
mona p.
n Lib. 3. de
Monach.
c. 15.

a. Ad Pauli
nom.

b Lib. 2. de
es. c. 9.

c Lib. 3. ca.
15. lib. 3. c.

2.
d In Synop

si Propheta
rum.

e In ser. ad
Monach.

f ca. 19. in
lib. sup. ci-

tas. c. 10.
g In Tru-

nar. lib. 1.
c. 11.

h Lib. 8. c.
39.

cipal

cipal (que es vida apartada) de tal manera hazemos vna religion, que los Papas los Cardenales, los Arçobispos, los letrados de vna se cuentan por de la otra. Y lo mismo haze la orden de Sant Francisco de los varones illustres, que han salido de aquellas tres reglas que el Santo dio. Pues como todos los religiosos de aquella Iglesia (hasta Sant Basilio) tuuiesen por padre al Propheta Elias (como Sant Hieronymo, S. Isidoro, Sant Iuan Casiano y los demas confiesan) y todos tuuiesse vn fin (que es la contemplacion) y vn camino principal para caminar a el (que era la vida solitaria) de aqui se sigue, q̃ todo el bien de los vnos, es de los otros. De lo qual no es pequeño indicio ver que en las historias dō de hallamos, que Sant Onofre, Sant Antonio, Sant Hilarion, Sant Chrysostomo, Sant Damasceno, Sant Athanasio, Sant, Cyrillo, y otros fueron monjes, no hallamos, que fuesen de esta, o de aquella religion, aunque digan, ayan sido religiosos en este, o en aq̃l conuento. Claro indicio, de que todos erā vnos; por razon de vn padre; por razon de vn fin; por razon

de vn camino principal para el (que era la soledad) y as̃i muchos dellos llaman a Elias padre nuestro.

Lo tercero suppongo, que de todos aquellos modos diferentes, ninguno ha quedado con legitima, y derecha successiō de Elias, sino es la orden del Carmen, como lo dizē entre otros pontifices, Sixto Quarto. Iulio Secundo y Gregorio XIII. Y as̃i con grandissima propiedad se puede cōtar por suyos, no solamente los que han salido de su habito (de quien dize Triterio, q̃ son innumerables, como las estrellas) sino tambien todos los demas que vuo en la primitiua Iglesia.

De aqui collijo, lo que arriba dixē, que toda aquella innumerable multitud de Santos, de Arçobispos, de Patriarchas, religiosos de la primitiua Iglesia con gran verdad se puede dezir, ser desta religion. Que pues Sant Hieronymo, se cuenta entre los hijos de Elias (auiendo professado modo en algo distinto de los demas) no ay razon por donde nose cuenten todos los otros. Y si esto es verdad, como la razón lo prueua, quanta sera la gloria, y honra desta religion

gion

gion, viendose madre de tantos hijos hermosa con tan bellos frutos? Audiorizada con tantos preladados? sanctificada con tantos Santos? estrellada como Cielo, con tantos luzeros? clarificada con la luz del gran Baptista, que entre ellos es Sol? Porque si Sant Iuan Chrysostomo, Sant Hieronymo, Sant Isidoro Pelusita, Sant Machario, y otros grandes autores de estos tiempos, tienen por cosa averiguada, que como Elias fue principio de la vida monastica en el testamento viejo: Sant Iuan lo fue del nuevo, y verdadero monje: quien podra con razon quitar a esta madre tal hijo? a este Cielo tal Sol? que en el espiritu, en el habito, en el modo de vida, en el officio, en el zelo, en las costumbres, y hasta en el lugar donde habitaua, es otro: Elias? yo no me atrevere a tal, sino a estimar a tal madre por tales hijos.

Como en estos tiempos ha tornado a renouarse este rigor.

Sant Hieronymo en la

primera carta, que escribe a Paulino, aduirtio dos cosas. La primera, que los Recabitas eran descendientes del Propheta Elias: aduertencia harto necessaria para quien dessea saber, como se continua aquella noble genealogia. La segunda, que Dios prometio por Hieremias a Recab, que no auia de faltar de su generacion varon, que estuuiesse delante del señor (esto es) dado a la contemplacion de las cosas eternas. El cumplimiento desta palabra vemos en nuestros tiempos. Pues estando ya con los muchos años esta agui la necesitada de renouarse de tal manera la renueua Dios, dandole otros nuevos Recabitas, que parece ha buuelto a su florida juventud. Tomo por instrumento de esta obra. (como en las grandes lo suele hazer). vno flaco en el sexo, fuerte en el espiritu, vna muger enferma y falta de letras: porque no se glorie la carne: a la Sancta madre Theresia de Iesus, que llena de espiritu de Dios, y zelo de su honra le padio muchas vezes le enseñasse en que mas le agradaria

*Circummed.
conf. qua in
ipso bono
homo.*

*alliam cum
filijs suis,
circa lorde
me fluente
ubi joanni
esse como
ratum cor
sum est ca
sulas ad
fisco ad
habitudi
solia est
Hieronym.
ad Paulinu
& Rosico
scribit.*

el que no duerme, por atender a las voces de sus amigos, y estar a punto para acudirles, le enseño, que en ninguna cosa mas a su gusto le serviria, que en renovar la disciplina antigua de su religion, haciendo hombres, que al que es verdad, y espiritu, siruiessen, en espiritu y verdad, meditando de dia, y de noche en su ley: como su antigua regla les mandaua. Ella como obediente hija tomo esto con tanto cuydado, que no contenta con que las de su linage de muger voluiessen a la primera obsequancia de la primitiua regla, excediendose asi, sobrepujando al linage de los hombres (que entonces estaua fulto de quien hiziesse esto) procuro, que ellos tambien alcançassen tanto bien. Y asi por su industria, y persuasion, aconsejandoles, y ayudandoles en todo, tomaron a su cargo dos padres graues (que despues fueron santissimos) el segareste que uo plantel con tanto espiritu, que en pocos años le hizieron tan grande, que ha estendido sus ser-

mientos con contentos de monjas, y frayles por toda España. Y no paró en el mar, o rio, por encima passo a hazer participantes de sus frutos, a los remotos Indios. Y porque no era razon, que dexasse de gustar de ellos la madre de las religiones Italia, se los ofrecio de lo precioso, que tenia. Ella saboreada con el manjar, de tal manera lo desca, que no ay ciudad, que no lo pida. Y asi en las mas nobles de ella ay ya conuentos donde (como en España) asi de hombres, como de mugeres, se recogen muy floridos sujetos, en nobleza y letras. De la acceptance de la estima, de la denocion, que asi pueblo, como señores, y Reyes, le tienē, todos son testigos, elculado sera dezarlo yo.

Vida que en esta nueva reformation se haze.

Aunque he hecho al Lector torcer el camino, que en este paragrapho auiamos comenzado con

confianza quedo , le a-
ura sido de tanto gusto,
que no me culpara . Y
mas viendome a mi ca-
minar tan de priessa, por
boluerle a el , en que ya
estamos . En el qual no
solamente hallara gusto,
sino prouecho . Aun-
que como le veo ya tan
desseoso de llegar al ter-
mino (que es el libro
de esta bendita Sancta)
sera forçoso hazerle, que
camine apriessa . El in-
tento que nos hizo em-
peçarle , fue dar a en-
tender , al que dessea el
secreto trato con Dios,
y los verdaderos gustos
del espiritu , la fuerça
que a su natural , ha de
hazer , como en todo
le ha de mortificar, sin de-
xarle tomar gusto, que no
sea ordenado por la volun-
tad de Dios.

Segun esto con refe-
rir lo que en la vida san-
cta de estos sanctos pa-
dres , he notado (por
el mucho trato, que con
ellos he tenido en mu-
chas de sus provincias con
gran prouecho , y dicha
mia) de mortificacion,
y violencia, cumplo con
mi obligacion . Y assi
dexare de tratar de la le-
gisimissima paz de sus con-
sciencias , del dulce ol-

uido de las cosas criadas,
del regalado amor con
Dios , de las muchas
mercedes, que reciben
del trato con el : en que
las mugeres no son in-
feriores a los varones, an-
tes (orden que Dios
ha guardado) muchas
vezes superiores. Que to-
do esto es tanto como se
puede coligir de obras
tan grandes.

Digo pues , que su
vida es vna cruda guerra
contra la carne , vna per-
petua violencia, vna de-
sapiciada muerte : para
que el espiritu viua, man-
de lo que es señor, sir-
ua lo que es esclauo. Pa-
ra, esto se contentan con
cosas pequeñas : porque
(como dixo su sancta re-
formadora) No es ra-
zon haga mucho ruydo
la casa del pobre el dia
del juyzio, quando se
cayga . Las celdas son
tan estrechas, qual con-
uiene lo sea la casa del
muerto . Los arcos
de ella , son vna dura
tabla, donde de mala
gana arrojan sus cuer-
pos, quando la tyran-
nia del sueño contra su vo-
luntad les corta sus san-
ctos exercizios : vna cruz
q aun en aquel pequeño a-

diuio pone amargura, nacida de la viua consideracion de la que Christo tuuo en aquella asperissima cama a la hora de la muerte. libros, los que son necesarios, para deshazer la tiniebla de la ignorancia, y traer el alma llena de deseos de bienes eternos: los que solo sirven de curiosidad, o gusto, no solamente no los admittien en su celda: pero los aborrecen porque saben el daño, que hazen, llenando el alma de vanas especies, y figuras, que despues estoruan la quietud de la contemplacion. Los vestidos son los q̃ todos saben, pobres, asperos, frios para el inuierno, calurosos para el verano. En fin quales ensenó el Apostol, que auian de ser, que siruiessen a cubrir la desnudez con que el hombre nace, no al deleite. Conforme a ellos es el calçado tan riguroso, que a los muy exercitados en trabajos, espanta viéndoles en asperos inuiernos tan desapiadades de si. La comida es vn poco de pescado, o yeruar, y esse muchas vezes tan vil, q̃ es nuevo genero de estrechura, el comerlo. Las disciplinas son muy continuas, y rigu-

rosas. El silencio (compañero perpetuo de la oracion) es tan grande, que aun en los tiempos, que la regla, permite hablar, vno no puede hablar con otro (aunque sea muy antiguo) sin particular licencia del prelado. Y quando la da, no usan de ella en las celdas, ni dormitorios, por no impedir la quietud de los demas, que oran. Y es esto con tanta puntualidad, que se yo de casas de mas de treynta religiosos, donde se ha pasado vn año entero, sin que se ayan oydo cinquenta palabras en los dormitorios. Y en esto, han salido algunos tan estremados, que del continuo callar con los hombres, y hablar con Dios, han venido casi a olvidar el trato. Y vno lo hizo con tanto extremo, que del todo se le olvidaron los nombres de las cosas, y los hazia nuevos, quando le era forzoso responder a la obediencia, o hablar a los enfermos (con quien tenia gran charidad.) En la obediencia (alma de la religion) son tan puntuales, que es mas presta la execucion, que el mádato.

Raros

Raros y dignos de confideracion son los exemplos que desta virtud he visto entre ellos, y tanto que en las vidas de sus primeros y antiguos padres no se leen mayores. Visto se ha religioso, estando al punto de la muerte, embiar a pedir licencia al prouincial (que en casa estaua) para morir, y no queriendose la dar, estar seys meses enteros violentando su alma, que desfeosa de la vida eterna aborrescia la temporal: la qual dentro de vna hora (despues que con ruegos alcanço licencia) se le acabó. Otro estando al mismo punto mādádosele el prelado pidió a Dios le diessse salud, y luego contra la esperança del medico, y todo el conuento empezó a tenerla, y en pocos dias la alcanço entera. Semejante a esta fue la que otra religiosa tuuo, que estádo desahuziada de los medicos cō vna vehemente calentura que sin remedio la acabaua, mandándole su prelado, q̄ estuuiesse buena y se leuárase, (o poderosa virtud de obediencia) luego lo hizo y baxo al locutorio a hablar con los religiosos que estauan esperando para

enterralla. A esto que a todos es comun, añaden muchos rigurosos cilicios de cardas, y rallo, asperras disciplinas con cadenas, largas vigiliass, continuas lagrimas. Y como si todo esto fuera nada, suele muchas vezes el prelado exercitarles en paciencia, reprehenderles se ueramēte de lo que no hā echo: y ellos puesta la boca en el suelo le oyen con alegría, honrandose, como Christo con la confusión. Y algunas vezes les dexan estar así prostrados por muchas horas. Y crece tanto en algunos el deseo de la mortificacion, que viendo el prelado son obreros de paciencia, los haze atar a vn palo en vn lugar publico descubiertas las espaldas, para que todos los que pasan, los disciplinen. Lo qual hazen los desfechos de recebir el mismo beneficio, con tanto rigor, como si entrañablemente aborrescieran al que aman como a figura de Christo. Quien hallara mal humor despues de tantas purgas? Quien hallara pecados entre tanta innocēcia? Hallala la humildad q̄ cō la luz de Dios descubre mancha donde no la ay para los ojos del tibio.

Para

para limpialla, el prelado reprehende cada noche lo que muchos juzgarian por virtud: para lo qual esta señalado vn zelador que aduierta las faltas, y estan los demas tan lexos de oyrlas de mala gana, q̃ es muy ordinario dezir los culpados, lo q̃ al zelador se le oluido, o diziendo las circunstancias de la culpa para agrauar la que el simplemente refirió, o poniéndose otras de nueuo, q̃ ni el ni el prelado auia visto. Y crece para esto en algunos tanto el feruor que quando licitamente pueden sin mentir, buscan modos con que dezir culpas que entre ellos son grauissimas, por ser tenidos por relaxados y imperfectos. Hasta aqui puede llegar el desseo de la cruz de Christo el honrarle con ella, el tener por affrenta la honra que no sale de la ignominia de la cruz.

No se han contentado con esto los desseos destos hombres celestiales, pocos parece este trabajo: tanto es el odio que a su carne tienen, y assi han hecho vnas casas en lugares apartados de toda consolacion humana, dōde se exercitan en perpetuo silencio perpetuo encerramiento

perpetua penitencia, perpetua oracion. No quiero dezir mas que esto: q̃ destas casas por mejor tengo no dezir nada, que dezir poco, de lo que es tan grande, y pide otro mayor caudal que el mio para encarecerlo.

Este es (Christiano lector) el camino que ha de llevar el que ha de venir al familiar, y secreto trato con Dios. Qualquier gusto que en el tomare, (por pequeño que sea) que sea conforme a su carne, sino es muy conforme con la voluntad de Dios tenga sabido que es notable impedimento para venir a la purissima pureza, que es necessaria para recebir las mercedes que ellos reciben, y de que en este libro se trata.

§. III.



§. III.

*Porque passos han su-
bido los Sanctos
a tan alto grado
de perfection, que
sean dignos destas
reuelaciones.*

Occasion se ofrece aqui para tratar de los varios caminos que ay para subir al monte donde Moyses tan familiarmente trata cō Dios, que le descubre sus secretos: pero porque esto pide libro de por sí, y mi intento no es detenerme mas que en aquello q̄ fuere necessario para la facil intelligencia deste libro: solamente dire lo que del trato de los hon- bres espirituales, y lectiō de los libros de varones en esto excellentes he collegido. Y es, que aunque es verdad que el espiritu de Dios sopla por donde quiere, y en camina a sus amigos por el camino que escoge, segun el acertado consejo de su sabiduria: con todo esto, el mas ordinario mo- do de caminar, por la senda

de la contemplaciō (para los ojos de la carne escondida, y para los del espiritu descubierta, y clara) es el exercicio de la Theologia Mystica, por el qual cō tanta prieta camina auestra sancta, que mas parecia auer bolado, que caminado. Y assi me veo obligado a dar alguna noticia del, para que mejor se entiendā muchos capitulos que sin ella seran algo oscuros para el que los leyere.

Para hazer esto con la claridad que desseo, he menester primero aduertir al lector del vso que ay assi en las diuinās letras, como en la Theologia a cerca del poner nombres a las cosas. Y es, que muchas vezes el nombre que es proprio, y como nacido para vna le hazen que signifique otras q̄ cō ella tienen alguna vezindad, o semejaça, o por ser causas, que la producen, o disposiciones que para ella preparan, o effectos que della se siguen. Y assi vemos que este nombre de bienauenturança que es proprio de aquel dicho so y claro conosciendo, junta de todos los bienes con que el bienauenturado co-

a Ioh. 17.

b Super Ioh.
nem & li.
de fide ad
regimas.
c Lib. de po-
tius, & fi-
lij vnitate.
d Super Ioh.
nem.

noce a Dios le puso Chri-
sto a la fe, que alumbran-
donos en ei destierro, dis-
pone nuestras almas para
recebir la clarissima luz
de la vision beatifica, quã-
do hablando con su padre
dixo: a Esta es la bien-
auenturança. Que los hõ-
bres conozcan a ti solo
Dios verdadero, y a Iesu
Christo, al qual embiaste.
Porque en aquel lugar (co-
mo San Cyrillo, & San
Hilario, & Euthimio, &
y otros Santos declaran)
hablaua Christo del cono-
cimiento de la fe, y el mis-
mo nombre ponen ordi-
nariamente los libros sa-
grados al amor y gozo q̃
en la voluntad se enciende
cõ aquella viuaz luz. Deste
vso (que con muchos mas
exẽplos se podia probar)
se han aprouechado los va-
rones espirituales para po-
ner este nombre de Theo-
logia mystica, o a las dispo-
siciones con q̃ el alma se
prepara para ella, o a los ef-
fectos que della se siguen.
Aunque hablando cõ pro-
priedad y rigor, vna cosa
sola es la que lo mereçe, y
por no auer advertido ei-
to algunos queriendo de-
clarar que sea Theologia
mystica, no han dado tan-
ta luz, como desseauan.
Vnos poniendo este nom-

bre como proprio a lo q̃
solamente es disposicion.
Otros poniendole a lo que
es effecto. Para sacar desta
confusion al lector, decla-
rare tres cosas. La primera
que sea lo que con proprie-
dad y rigor mereçe este
nombre. La segunda (co-
mo se prepare el alma pa-
ra alcançarlo. La tercera,
q̃ bienes se le sigan de ella.
Y porque para entender
esto mejor, le aprouecha-
ra saber que quiera de zir
Theologia mystica, le ad-
uierro, que Theologia es
lo mismo que conocimie-
to de Dios y mystica, lo
mismo que secreta. Y assi
Theologia mystica sera co-
nocimiento secreto d Dios.
Con lo qual ya paresce
se empieza a descubrir, q̃
sea Theologia mystica:
porque si para scrilo ha me-
nester ser conocimiento,
y conocimiento secreto:
bien se collige que todo
lo que no fuere conoci-
miento, no sera con pro-
priedad Theologia mysti-
ca. Y assi aunque del secre-
to conocimiento de Dios
(si llega al punto de perfe-
ction, que despues dire-
mos,) se siga en la volun-
tad vn calor que viuamẽ-
te le enciende, vn gozo que
regaladamẽte la satisfaze,
vn impulso, q̃ fuertemẽte

la ar-

la arrebatava vn cōcierto de pasiones, vna paz de potencias, vn orden de charidad que hinchén; fofsigan y dan vida al alma, vida no qualquiera, sino la misma vida del Adá celestial, q̄ es Christo, y apagā y contūmen y matan la vida, que en nosotros auia, q̄ era la vida del Adá terreno que nos engēdro. Nada de esto es cō propiedad Theologia mystica, pues no es conocimiento, sino effecto del. Y assi aūq̄ algunos de los sanctos dixerō que el amor y desseo de Dios, eran Theologia mystica: no se ha de entender que habiauan con rigor, sino con la licencia que el vso común les da de poner a los effectos el nōbre de la causa: biē assi como al amor, con que el bienauenturado ama, llaman bienauenturança: aunque segun la verdadera sentençia de S. Thom. solamente el conocimiento de Dios merece con propiedad este nōbre. Sigue se tambien, q̄ la continua mortificaciō de las pasiones que tan necessaria es para secar el alma de los malos humores que le impiden a que en ella no arda esta soberana luz, que en el entendimiento luce: y la limpieza de co-

raçon, que de la mortificaciō nace; a la qual prometio Christo la vista d̄ Dios y la guarda de los mandamientos suyos, cō la qual dezia David, auia venido a conocerle, no son con rigor Theologia mystica: aunque los sanctos algunas vezes la llaman assi, usando de la licencia ya dicha. Porque estos exercicios no son solamente conocimiento, sino vna junta y liga de todas las virtudes que son necesarias para mortificar las pasiones limpiar el coraçon, y guardar los mandamientos de Dios. Y por la misma razō podemos tambien decir, que todos aquellos escalo nes de oracion y meditacion que el entendimiento ayudado de la gracia, cō sus pies sube: quiero decir con su trabajo y discurso, no se puedē llamar Theologia mystica, porque aunque sean conocimientos, no son tan secretos, como es menester para merecer este nombre: aunque para decir la verdad, no estan tan lexos de mereçerle; como lo que no es conocimiento, y por esso muchos de los que se quieren estrechar en el vso de este nombre, los llaman Theologia mystica: pero por-

que auiedo de vsar de los nombres con rigor y propiedad, es regla de sabios, que no se estienan a significar mas de aquello que por ellos quisieron declarar los primeros que los inuentaron, si fueron hombres doctos, y que con iuyzio vsaron dellos siendo San Dionysio Areopagita el primero que vsó deste nóbre, tando-ño y gran Maestro que tiene el primer lugar entre los Theologos despues de los Apostoles: fuerza es no ensanchar mas este nombre de lo que el le ensancho: y contentarnos nosotros a no entender por Theologia mystica, mas de lo que el entendio, lo qual declara el en vn libro que intitula de Theologia mystica, pero porque la doctrina del aunque es altissima, no es tan clara que todos la puedan entender, ha causado entre los varones espirituales alguna diuersidad en declarar que sea Theologia mystica, segun el sentido de San Dionysio. Lo qual me engendro desseo de hallar quien me declarasse esto, a satisfaccion, porque aunque auia oydo y leydo muchas cosas a cer-

ca deste punto, nada me llenaua del todo el vazío que en mi entendimiento quedaua considerando lo que San Dionysio conlo- zia, y cotejandolo con lo que en los libros hallaua. Para salir desta duda, consulte al muy reuerendo padre fray Francisco de Santa Maria, Rector del Collegio de Carmelitas Descalços desta ciudad, sabiendo concurrían en el noticia de cosas espirituales (de que su religion esta muy llena), y Theologia scholastica por auerla leydo muchos años, cosas que para esto eran muy necessarias. El lo hizo tan cabalmente que no me dexó que desstar, porque la grauedad, y propiedad del estilo, la agudeza y fidelidad con que declaro el sentido de San Dionysio, el orden y concierto con que traxo su discurso, fueron tan grandes, que a mi y a muchos hombres muy graues que han visto el papel que sobre ello escriuió, han pueste admiracion. Este pondre aqui originalmente que me parecio le haria grande agrauio al papel si le quitara algo. Va trazado en Romance por que los que no entienden

Latin.

Latin gozen del. Bien veo que con esto se le quita gran parte de la gracia y grauedad que en Latin tiens. Lo vno por estar escripto con tal genero de estilo, que casi haze imposible el traduzirle bien. Lo otro por que los terminos scho-lásticos (de que fue forçoso vsar,) no nenen vocablos en Romance, que expliquen su fuerça y propiedad. Lo vltimo porque las razones que haze para prouar su intento estan fundadas en principios de metaphysica y Theologia, de que no nenen noticia los que no han professado estas sciencias: pero porque que escriue en Romance esta obligado a declarar lo que dize en Latin, me fue forçoso hazer esto offreciendome a dezir con breuedad lo que deste papel se collige para los deuotos senzillos, que no saben Theologia escholastica. Lo qual hare alcabo del.

Bien se que al author le ha de pesar, de que hago esto: pues descubro al que tanto procura encubrirse. Bien se tambien tendra justa razon para su quexa por auerme mandado en la carta, y de palabra no la ensenasse a nadie: pero no me ha parecido justo defraudar al lector de declaraciõ tan acertada en dificultad tan tratada, y no se si aueriguada, y por esto me he resuelto por el bien de muchos, mortificar a su author ayudando me para ello muchos hombres doctos que la han visto, y juzgan por demasado su eno-gimien-to.



REVERENDO AD
 modum patri perdocto Magistro
 Fr. Leandro Granatensi Man-
 rique, Prasidi insignis Collegij S.
 Vincentij, Examinatori Synodali
 Episcopatus Salmanticensis.
 Fr. Franciscus à S. Maria.
 S. P. I N. D.



Lara obedientiae caligo, docta simp-
 licitas metiri non sciunt proprias
 in mandatis vires, sed ad exequendū
 vrgerē, sed arguere morā, sed obiur-
 gare. Amor amantem sui iuris esse
 non desinit, sed eius quem amat.
 Hæc duo, vt tibi obsequar, suadent
 suauiter, impellunt fortiter, nec si-
 nunt tenuitatem ingenij prætereundē. Scis quanta sit le-
 uioribus difficultatibus, nedum istis, de Theologia my-
 stica, perse grandibus, & mihi inexperto grandioribus.
 Quodiubes, facio: tuum est imperio, meum, obsequio.
 Nonne maius imperantis ius in actionem, quam obse-
 quentis? Perfice ergo tuum quod incepisti opus, ne uos-
 que, & (vt melius dicā) maculas amāter purga. Tibique
 soli hæc, serua, non sunt enim digna luce ex animo
 sentio, tū quia neque exulta satis, neque percocta: de cæ-
 lestis sapientiae solem. Egeo enim, nimis illa, & sine il-
 la, parum humana mēs videt, tum quia huius æui Theo-
 logis nona valde, aliter de Theologia mystica sentienti-
 bus, & si (vt credo) priscis nota patribus, nonne in his re-
 bus ingrata nouitas, & magis a me in omnibus nouo? tū
 quia paucis utilia. Sancta simplicitas, etsi maiora pene-
 trer, hæc Theologa non percipiet, docti, si non spiritua-
 les, his non delectantur. Isti semitheologi, qui aliqua-

caprio-

captionum cognitiuula, sibi placentes, quod non intelligunt, despiciunt, prorsus his inepti. Igitur fidem tuam obtestor, vt sicut solus spiritualis, & doctus, intelligis: solus legas, solus emendes.

Quid sit Theologia mystica secundum Dionysij mentem.

Quæris quid sit Theologia mystica, Dionysium potius consuleres, magnum in hac scientia magistru. Quis res diuinas doctius sciebat? quis intimius penetrabat? quis abundantius patiebatur? proximior fuit soli, qui non splenderet illustre? bibit aquam ex vase Pauli, qui non puram? Sed quando ita vis, quid ex illo didicerim dicam. O clare sol pater luminum, a quo omnis nostra lux, veritatis caput, origo, emitte lucem tuam de alto, vt mecum sit, mecum in hac re laboret, qua vera videam, iudicē, promam.

Hoc mihi primum ex illo colligo: scientiam hanc totam ad partem intellectuam pertinere. Absit, vt asserā nihil ad affectum excitandum prodesse: prodest enim plurimum. Verum secundū Dionysij mentem, etiam si affectus non sequatur, tota eius ratio, & nomē in intellectu saluabitur. Vnde id colligis, ais? Primo ex nomine, quod scientiam occultam, scis significare, quæ in affectu non reperitur, nisi valde improprie, & Metaphorice. Secundo ex modo procedendi huius scientiæ, per negationes conceptuū, & nominū, quibus Deus significatur: ad quas fingēdas inscia volūtas. Tertiū quia hæc scientia lucidissimam caliginē ingreditur, radiū tenebrarum aquilinis oculis intuetur, id est diuinam essentiam, sibi lucentem nobis obscuram. Quis autem dicat, cæcam voluntatem, lucem intueri, radiū contemplari. Vltimo (quod caput est) quia in toto illo libro, de mystica Theologia, nihil ad affectum pertinens inuenio, totum ad intellectum ordinatur, vt scilicet doceatur, quo modo sibi Deus, cognoscendus est: vt cognitionis perfectionem in hac vita possibilem attingat. Sed age iam explicemus, quis sit particularis modus huius scientiæ, a quo nomen sortita est. Id fiet aduertendo, dupliciter

Deum ab intellectu percipi. Vt in se est omnibus rebus longe dissimilis. Et vt aliquo modo similis. Ex hac duplici conceptione, duplex modus imponendi Deo nomina ortus est. Vt in se consideratum: Trinum. Eternū, Omnipotentē vocamus. Vt similem: Viuentem, quia ab alio non mouetur: Causam, quia producit: Bonum, quia omnia illum appetunt. Item in prima consideratione duplicia imponimus nomina, affirmatiua, vt Omnipotēs, Trius, Eternus. Negatiua vt Infinitus, Ineffabilis, Inuestigabilis. Similiter in secūda, alia sunt affirmatiua, quæ rursus subdiuiduntur, nā vel affirmant de Deo perfectionem formaliter in illo existentem, vt viuens, bonus iustus, vel tantum eminenter, vt sol, ignis lapis. Alia negatiua, vt cum dicimus Deum, neque esse solem, neque ignem, neque vitam, neque substantiam. Propter hunc tam dissimilem modum formandi conceptus de Deo, & imponendi voces, triplicem Theologiam, vel potius tria nomina, eandem Theologiam diuerso modo significantia, constituit Dionysius. Aliam vocat affirmantem, cuius munus proprium est, affirmatiuis conceptibus, & nominibus ea significare, & explicare, quæ Deo formaliter conueniunt, sapientem, iustum, potentem, & similia vocando: quam late tractat in libro de diu. nom. Aliam significatiuam (symbolicam appellant Theologi) cuius officium est, creatis rebus tanquam signis, insignificabilem naturam vt cumque significare, de illa prædicando, quæ solum per metaphoram attribui possunt. Vt quod sit ignis, sol, leo quod vigeat, dormiat requiescat. De qua (vt sæpe meminit) tractauit in libro de diuinis institutionibus, qui cum magno rei Theologicæ detrimento perierunt. Tertiam tandem mysticam, siue arcanam, quod secretior alij sit. Huius munus esse statuit, omnium, quæ vel sensu, vel intellectu percipiuntur negatione, & ablatione incepto ab inferioribus motu, per media continuato, ad nitidā, ad puram, ad micantē diuinæ essentiz lucem peruenire. Itaque scientia hæc vt dignam Deo conceptionē habeat (qualē huius vitæ obscura caligo permittit) forti manu (vt significat Augustinus) a mentis intuitu procul remouet, quidquid sensu percipitur, quidquid intellectu imaginatur, asserendo Deum non esse solem, neque

ignem

a Cap. 3. de
myst. Theo-
log. & II.
de diuin. no-
minibus &
alibi.

b Lib. med.
cap. 27.

ignem, neque aerem. Sed quia hoc parum est, ulterius progreditur: asserendo, neque esse vitam, neque intellectum, neque substantiam. Non quia rationes per has voces significatae, in ipso non sint formaliter, Sed quia tam ille, quam conceptus ex quibus nascuntur, obscuri, & angusti nimis sunt, ad Augustam naturam declarandam, & modum suarum perfectionum. Est enim vita illa (ut ita dicam) viuissima viuificans, intellectus subsistens clarissimus, omnia intelligens: substantia, non dependens sustentans, completens, vniens omnia. Quas perfectiones, & plures alias inuestigabiles, conceptus nostri, & voces, propter suam limitationem, non exprimit. Vnde veluti fastidians eos mens, hinc discedit, transuolat altius, se extollit. Et cum videat Deum ut similem creaturis, nullo conceptu sufficienter figurari, nulla voce exprimi, in immensum pelagus se projicit, id est in diuinam naturam, ut in se est, considerandam nitens (si potest) illius characterem in se ipsa depingere. Neque hic omnino sitis extinguitur. Nam cum videat per speculum in enigmate, & nulum sit sufficiens tantam rem representare, varijs imaginibus (hoc est) conceptibus, illam in se delineare conatur, iam omnipotentem, iam eternum, iam simplicem apprehendit, & vocat. Sed hinc ulterius progrediendi occasio: nam, cum videat imagines has obscure adhuc, & imperfecte, radiantem lucem manifestare, (partiuntur enim impartibile, diuiduntur indiuisum, quia vna non representat, rationem formalem alterius, atque adeo representat propriam, ut diuisam ab alia) alium quaerit modum concipiendi, & declarandi magnum illud, quod praesentit, nec videt. Vnde concipit, ut carens mensura, ut carens termino, ut carens voce, qua explicetur, ut carens vestigio, quo indagetur. Qui conceptus, quamuis confusus, indiuisus tamen omnem rationem in Deo inuentam, complectuntur. Et ex hac parte digniores praecedentibus. Sicut enim visio beata, non solum superat enigmaticas claritate, sed etiam simplicitate, quia vnica cum sit clarius representat, quam omnes aliae simul sumptae. Sic similiter conceptus immensus in finem ineffabilis, inuestigabilis, etiam in claritate non excedat praecedentes, excedit simplicitate, adque adeo ex hac parte dignio

res sunt, & meritis obiecti (si fas est sic loqui) conformiores. Voces etiam, quæ ex illis nascuntur, etiã si negatiuæ, perfectiores præcedentibus positivis, non in quantum negatiuæ (inferiores sane ex hac parte) sed in quantum sunt signa perfectionis, & simplicioris conceptus. Igitur ex omnibus modis Deum cõcipiendi, & fandi, hic negatiuus, & (vt proprius loquamur) hic explicatus per voces negatiuas (nullus est enim cõceptus, qui in se ipso negatiuus sit) est, quem mysticum, id est secretum vocat Dionysius. Quid secretius, quam quod vocibus satis declarari non potest? & quamuis conceptus illi, auferentes a Deo imperfectionem omnem in creaturis inuentam, de quibus iam supra dixi, ad mysticam etiam scientiam pertineat: hic tamen vltimus, qui Deum in se ipso, tanta perfectione contemplatur, vt omnem eius perfectionem veluti complectatur, & nullis vocibus affirmatiuis, se explicare scit, est, qui magis proprie ad hanc scientiam pertinet. Alij enim sunt veluti via, hic terminus: alij inceptiones, hic consummatio: alij quærunt sponsum per vicus, & plateas ciuitatis, nec inueniunt, hic tenet, nec dimittit. Propter hunc modum, inuestigandi Deum per negationes omnium, quæ sunt & intelliguntur extra illum: comparat Dionysius hanc scientiam statuario: qui vt imaginis pulchritudinem veluti in materia latentem ostendat: tollit omnia quæ impedire possunt, & solũ ablatione illam pandit.

Sed nunquid sistit hic mens? minime. Tanta enim aliquando perfectione (o miram Dei erga carnales pietatem, o felix sedulæ sponse fatum) maiestatem intuetur, tam viuo lucis radio penetrat, vt iam non solum positivas voces, conceptusque determinatos, & diuidentes Deum despiciat, sed etiam ipsos illos negatiuos, & voces, quibus declarantur. Nauseat enim omnia, vt imperfecta, vt improporcionata, & (si fas est dicere) vt barbara ad se declarandũ, & ita potius eligit tacere, imo obmutescere, quam barbara loqui. Hic solitarius sedet & tacet, quia leuat se supra se. Quia intellectus non solum suarum naturalium vires hic cognoscit, sed etiam supra communes gratiæ, specialissimo lucis radio adiutus a patre luminum descendente: atque adeo vt vocum ignarus in profundum demergitur silentium d. Hic dor-

*c. Hic. Thre.
3.*

d. Cant. 5.

e Psal. 54.

f 2. Corint.
12.g De diu.
nominib. c.

1.

mihi spiritus, quia in superioribus videtur. Quia omnia eius potestate cognoscitur: propter communis gratie auxilia etiam hic operatur. Alia superior vis est, quae animam tantum boni participem facit, & ita velocius formam impedita deusatur. Hic elonga se David, & fugit, & manet in fortitudine: mihi tibi creatum inueniens, quod alloquitur. Hic Paulus non hec loquitur, quia videtur capax Dei: id propterea haec cognitio ad huc interior est procedenti, & ideo magis mystica. Illa enim saltem per negatiuas voces se exercit, haec nullis. Cuius licet non tam apertam, sufficientem tamen facit mentionem Diopysius, si attente legatur. Ex praecipue Timothei monitione, ut sensus iniquas verba sunt eius, & intelligat quales operationes, & sensibilia, & intelligibilia omnia, & quae non sunt, & quae sunt, ut illi iungatur, qui super omnem substantiam omnemque scientiam est, videtur enim is charissimus discipulus docere, tam alte de Deo sibi sentientiam, ut omnem creaturam sciam, & possibilem supergressus, nihil nisi creatorem conspiciat, & hoc tanta mentis perspicacitate, ut ad illam declarandam conceptus, & voces omnium sensibilibus, omniumque extra Deum intelligibilibus inferiores maneant.

Vis tibi claritatis gratia, speculationum mysticarum gradus, veluti in tabella depingam? Tres accipe. Primus est, quo mens, per omnium creaturarum perfectiones, discurrens, omnes aufert a Deo: alias quia tantum metaphysice illi conueniunt, alias, qui prout in creaturis, longe distant a diuinis. Vnde conceptus, & voces earum obscuri sunt ad illas declarandas. Vnde hic primus gradus diuersus, imo auersus, quodammodo affirmatiua, & significatiua Theologiae ostenditur. Quia aufert a Deo nomina, quae illae imposuerunt. Secundus, quo per perfectionem diuinam vnite, & simplici conceptu completens, videns non posse declarari per votem positiuam, declarat per negatiuam. Tertius, quo se ipsam superans, & se supra se eleuans, id est supra proprias vires, naturae & communes gratiae specialissimo auxilio tanta claritate, simplicitate, tanto mentis acumine Deum contemplat, ut nulla se possit voce declarare.

h In lib. de
myst. Theo.

Explicui (ni fallor) Dionysij mentem, & quae multum distat Bonaventurae, qui scientiam hanc totam ad affe-

K

Cum

Et ut reduci aſſerens conſistere in colloquio illo, quo
 amoris lingua, anima ſponſum alloquitur. Minus alij,
 qui partim in intellectu, partim in affectu conſtituunt,
 aſſerentes: ex utraque locutione (propria ſcilicet, &
 metaphorica) hanc ſcientiam componi: principalius ta-
 men ex illa, quam ex hac. Sed hæc non mea refert exa-
 minare, qui Dionyſium tantum mihi, explicandum at-
 ſumpſi, cuius mens mihi valde grata: placeat cuique ſua.
 Loquitur enim proprius, ſcientiam in ſolo intellectu
 conſtituens. Quamvis enim ex ſole illo, viuum calorom
 voluntas exhaeret, quo mulectur, quo nutritur, quo cref-
 cit (vno verbo dicam) quo deſicatur: verum ſi ſis
 non ſequeretur tota huius ſciẽtiæ ratio, in intel-
 lectos actione ſalutaretur totaque
 perfectio:

AL MVR REVEREN-
do padre y muy docto Maestro
Fray Leandro de Granada
Manrique, Presidente en el inſi-
gne Collegio de San Vicente, exa-
minador ſynodal del Obiſpado
de Salamanca. Fr. Franci-
ſco de S. Maria.
S.P.IND.



A clara obſcuridad de la obediencia,
 la docta ſimplicidad, no ſaben medir
 ſi ay fuerças para lo que ſe manda,
 ſino dar prieffa a que ſe execute, ar-
 guyr y reprehendera la tardança. El
 amor no dexa a quien ama que ſea ſuyo, ſino de
 aquel a quien ama. Eſtas dos coſas ſuaemente me

per-

persuaden y fuertemente me fuerzan, a que obedezca a V.P. y no me consienten alegar la pobriedad de mi ingenio. Bien sabe V.P. quan grande sea aun en dificultades mas ordinarias, quanto mas en estas de la S. Theologia mystica, de cuyo grande, y para mi por no tener experientia, mayor es. Hago lo que se me manda, de V.P. es esta obra en el mandato, mia en la obediencia. No es mayor la parte que tiene en la accion el que manda que el que obedece? Si assi es, perficione V.P. la obra que ha empegado, y limpie con amor los borrones, o por mejor dezir las manchas. Y guarde estas cosas para si solo q no son dignas de luz (de coracon lo siento) lo vno, porque no estan bien limadas, ni maduras con el sol de la sabiduria celestial, que tengo gran falta de ella, y sin ella el entendimiento humano alcanza poco. Lo otro porque son cosas nueuas para los Theologos de estos tiempos, que differentemente entienden, que cosa sea Theologia mystica, aunque a lo que yo pienso bien sabidas de los antiguos padres. Por ventura no desagradara la nouedad en estas cosas, y particularmente si sale de mi, que en todo soy nueuo? Y finalmente, porque son para pocos utiles, La deuota simplicidad, aunque alcanza cosas mayores, no entiende Theologia. Los Doctos sino son espirituales, no gustan desto. Y estos medio Theologos, que contentos con vna corta noticia de argumentillos, menos precian lo que no entienden, son del todo incapaces de estas cosas. Y asia la fe de V.P. pongo por testigo de mi ruego, para que como es solo en ser docto y espiritual, solo las lea, y solo las emiende.

(?)

*Que sea Theologia mystica, segun el sentido
de San Dionysio.*

P Regunta vuestra P. que cosa sea Theologia mystica, mejor hiziera en preguntarlo a San Dionysio, gran maestro desta ciencia. Quien supo mas doctamente las cosas divinas, que el? quien mas intimamente las penetra? quien mas abundantemente las recibia? Fue cercano al sol, como no aya de resplandecer claramente? Bebio agua del vaso de Santo Pablo como no aya de ser pura? Pero padece que vuestra Paternidad manda, que declare lo que si entio, dire lo que he aprendido de este maestro. O sol claro, padre de las lumbres, del qual mana toda nuestra luz, fuente, principio, y origen de la verdad, embia tu luz de lo alto, para que conmigo este, y conmigo trabaje en esta dificultad, y con ella vea, juzgue, y declare la verdad.

Lo primero, que de este maestro he aprendido, es que esta sciencia, toda es obra de entendimiento, no quiero dezir que no aprobeche para despertar el affecto, porque aprobecha mucho. Lo que digo es, que segun el entendimiento de San Dionysio, aunque no se despertara affecto, en sola la obra del entendimiento hallaramos la esencia y nombre de esta ciencia. Preguntame vuestra Paternidad, q de donde lo colijo? Digo, que quanto a lo primero se colige del nombre q como V. Paternidad sabe, significa sabiduria escondida, la qual no se puede hallar en la voluntad, sino con grande impropriedad. Lo segundo del modo, que esta sciencia tiene de caminar a Dios, que es por negacion de los nombres y figu-

ra, con que le representamos, de las quales negaciones no sabe vber la voluntad. Lo tercero, porque esta sciencia con la consideracion entra en la clarissima obscuridad mira con vnos de águila el rayo de la trinitad, (esto es) en la diuina essencia para sí clara, y para nosotros obscura. Siendo esto así, quier podrá dezir que la voluntad ciega mira la luz y contempla el rayo? Lo vltimo porquien todo aquel libro de mystica Theologia no hallo doctrinas para el affetto: toda se ordena para instruyr el entendimiento, y enseñarle de que manera ha de conocer a Dios para que sea con la perfección que en este estado se permite.

Supuesto esto sera bien explicar qual sea el modo particular de conocer a Dios que esta sciencia tiene, por q qual mercedio el hombre de secretos para declarar esto, sera necessario de aduertir q de dos maneras conocemos a Dios en este delectable. El primero es mirándole como es, en si en todo diferente de las criaturas. La segunda es mirándole como en alguna manera semejante a ellas. Destos dos modos de conocer salen dos ordenes de nombres que ponemos a Dios: mirándole en su grandeza le llamamos, Trino, Eterno, Omnipotente, nombres que a solo el contiene, mirándole como semejante a las criaturas le ponemos sus nombres, y así le llamamos viuiente, porque con su propria virtud obra, causa, porque produce. Bien porque auiendo apetito de todas las cosas para dársele. Otra cosa sera necesario de aduertir, y es que aquel primer conocimiento de Dios que le mira en su grandeza le pone dos maneras de nombres: vnos le llaman affirmatiuos, como Omnipotete, Trino, Eterno. Otros negatiuos, como Infinito, Inefable, Inuestigable, imp sup, &c. ym.

El segundo conocimiento que de considerá

como en algo semejante a las criaturas, vñ tambien de dos generos de nombres, vnos son affirmatiuos, los quales son de dos maneras, por que o afirman de Dios cosa que en el esta con toda verdad y propiedad como viuimos, bueno, justo, o cosa que solamente esta como en virtud, como quando se llamamos sol, fuego, piedra. Otros son negativos, como quando dezimos que Dios no es sol, ni fuego, ni vida.

Por este modo tan diferente de figurar a Dios y deponelle nombres distingue San Dionysio tres Theologias (o por mejor dezir) pone a la Theologia tres nombres que significan tres modos que ella tiene de conocer a Dios en si diferentes. A la vna llama affirmante el officio de la qual es descubrirnos por conceptos y nombres affirmatiuos aquellas perfecciones que en Dios estan con propiedad, y verdad, llamandole sabio, justo, poderoso, y otros nombres semejantes, de la qual trata largamente en el libro de los Diuinos nombres. A la segunda llama significatiua, y los Theologos Symbolica, cuyo officio es vsar de los nombres y propiedades de las cosas criadas, como de señales para significar en alguna manera por ellas aquella naturaleza superior a toda señal, poniendole nombre de cosas que no estan en ella propria, y distintamente; sino tan solamente como efectos en su causa: esto haze esta Theologia llamando a Dios sol, fuego, leon, diziendo que vela, duerme, descansa: de la qual (como muchas vezes San Dionysio repite) trató el en el libro de las Diuinas Instituciones, que con gran daño de la Theologia perecieron. A la tercera llama mystica, que quiere dezir secreta por obrar por modo mas secreto que las demas. El

officio desta Theologia es caminar a quella cla-
 ra, a aquella pura, a aquella resplandeciente luz
 de la diuina essencia, quitando delante della to-
 do lo que el sentido y el entendimiento alcan-
 ça, empeçando su camino por las criaturas infe-
 riores, y continuándole por las superiores. Atén-
 dame mas, y digo que lo que esta estacion ha-
 ze para formar en el entendimiento vn pensa-
 miento de Dios digno del, es con mano fuer-
 te (como agudamente dixo San Augustin) a-
 partar de la vista del alma todo lo que el sen-
 tido alcanza, y el entendimiento percibe, as-
 firmando que ni Dios es sol, ni fuego, ni ayre,
 y porque en esto dize poco, passa mas adelan-
 te, y afirma, que ni es vida, ni entendimiento,
 ni substancia, no porque en Dios no esté la me-
 dula, destas cosas con verdad y propiedad, si-
 no porque las imagines y nombres que de ellas
 acatenemos, son demasiadamente oscuros y es-
 trechos para representarla claridad y grandeza
 de aquella naturaleza, y el excelente modo de
 sus perfecciones, porque aquella vida no es co-
 mo la de las criaturas, sino una vida viuissima,
 y viuificadora de todas ellas; aquel entendimien-
 to, es entendimiento substancial clarissimo, y q
 todo lo entiende; aquella substancia es substancia,
 q no depende de nadie, que sustenta que abraça,
 que vne todas las cosas, las quales perfeccio-
 nes y otras muchas que no podemos descub-
 rir, no atangan a declarar nuestros concep-
 tos y palabras. Por su cortedad, y así como
 enfadada dello el alma viendo que las pala-
 bras y figuras de las cosas criadas no le descubren
 el bien que desea, desechalas todas y arrojase
 en aquel inmenso desierto, busca figuras y
 nombres propios de Dios (estos) que a estola

con ungon, de la cosa de pinto xñl, si puede vn
retrato de si bien es. Pero no se amata aquí su sed, porque como no
vee claramente Dios es le forzoso hazer del dif-
ferentes apprehensiones, y pónelle diferentes
nombres. Y así vnas veces le apprehende, como
vna cosa, en quien está todo el poder, y así le llama
ma. Omnipotente, otras como vna cosa vnísima, y
simplicísima, y así le llama, Simple, otras mira su
duración que no empiezo ni se acabara, y así le llama
Eterno, y así de aquí le nace nuevo deffeo de
pasar adelante, porque como ve que con esta
multiplicidad de conceptos, y palabras se parte
lo que no tiene partes, y se diuida lo que no pue-
de padecer diuisión por ser el concepto de Omni-
potente, diferente del concepto de Eterno; bus-
ca otro modo de concebir y declarar aquello grá-
de que siente y no ve, y así concibe a Dios co-
mo vna cosa que no tiene medida, que no tiene
fin, que no tiene palabra con que declararse, y así
le llama Immenso, Infinito, Ineffable, nombres a
quien los Theologos llaman negativos, los qua-
les conceptos (aunque negativos) o por hablar
con mas propiedad (aunque son conceptos que
no se pueden declarar sino por nombres negati-
uos,) son mas auentajados que los conceptos
positiuos, de que agora habluamos, porque por
juntó, y de vna vez, abraçan y contiben todo lo
que en Dios ay.
Colligese de lo dicho que en todos los mo-
dos de concebir y hablar de Dios este ultimo
que le concibe por junto, y por su grandeza no
se puede declarar sino es con palabras negati-
uas, es a quien San. Dionysio llama mystico. Esto
es secreto. Que cosa más secreta que lo que con
palabras no se puede acabar de declarar y aunque

es verdad que aquellos conceptos de que arriba tratamos que quitan de Dios las perfecciones y nombres que le solemos atribuyr, tomadas de las criaturas sean conceptos tambien mysticos por ser en parte secretos: pero este ultimo que de tal manera concibe a Dios que de vna vez abraça toda la perfeccion que en el ay, y es tan excelento que no halla el entendimiento nombre po sitiuo que ponerle, es el que mejor merece el nó bre de Theologia mystica, que quiere dezir escien cia secreta de Dios, a la qual compara San Diony sio con el escultor, porque assi como el quitando, y desbastando, descubre la hermosura de la imagen que estaua escondida en la piedra, o madero, assi esta esciencia apartando de Dios lo que impide la vista pura del alma, y si se puede dezir, desbastandole de la grosseria con que nuestro en tendimiento le concibe y le nombra descubre mas su luz y hermosura.

Preguntara alguno si se acaba con esto el moui miento desta alma que con tanto desseo busca a Dios? Digo que no, porque acontece mirar con tanta perfeccion la Magestad (O maravillosa pie dad de Dios con los carnales. O dichosa suerte del alma cuydadosa) que ya no solamente menos precia las palabras positivas, y los conceptos que diuide a Dios en muchas partes: sino tambien las palabras negatiuas, y los conceptos por ellas declarados, todo le da hastio, porque toda len gua, y todo nombre le parece barbaro, para de clarar la grandeza de su sentimiento. Y assi por mejor fin de callar, e enmudecer, q hablar barba ramente. A qui se hienta el solitario, y calla, por que se levanta a si sobre si, pues su entendi miento, no solamente sobrepua aqui sus fuer zas naturales, sino tambien las fuerzas ordina

rias de gracia, obrando con vn particularissimo y extraordinario rayo de luz, que de la fuente de la fe le comunica. Aqui duerme la esposa, aunque su coraçon vela, porq̃ todas sus potencias cognoscitiuas, ni por las fuerças naturales, ni por las ordinarias de gracia, pueden llegar a esta viueza de conocimiento, y assi como si estuuieran impedidas con el sueño, no obran nada. Otra fuerça superior a todas estas, es la que haze al alma participante de tanto bien. Aqui no le es permitido a Pablo hablar, porque vio los secretos de Dios, por lo qual este conocimiento es mas secreto que el passado: pues aquel halla si quiera palabras negatiuas con que declararse, a este ningunas le contentan, y assi con muy justa razon le podemos poner nombre de Theologia mystica.

De lo dicho se colige ser tres los grados de estos conocimientos mysticos. El primero es aquel con que el alma discurriendo por todas las criaturas quita de Dios todas las perfecciones dellas, diziendo q̃ ni es sol, ni fuego, ni vida, como arriba diximos. El segundo mas perfecto q̃ el passado es de vn genero de conocimiento que por junto cõtempla, todo lo que en Dios ay, y por su grandeza, no se puede declarar por palabras posituias, si no por negatiuas, diziendo que es Infinito, inuisible, Immenso, &c. El tercero y mas leuantado, es vn genero de conocimiento tan alto que sobrepua las fuerças naturales del entendimiento, y las ordinarias de gracia, y assi con vn particularissimo auxilio, con tanta claridad, simplicidad, y cõ vista tan aguda contempla a Dios, que no ay palabra con que declaralle.

Explicado queda con esto el parecer de San Dionysio, a lo que yo he alcanzado, del qual se

aparta

aparta mucho San Buenauentura, diziendo, que la esciencia mystica toda es actos de voluntad con los quales como con lengua de amor la esposa habla con el esposo. Menos se apartan los que dicen que esta esciencia, parte es obra del entendimiento, y parte de la voluntad: pero no corre por mi declarar estos pareceres, supuesto que mi intento ha sido solo declarar a San Dionysio que habla mas propriamente, poniendo esta esciencia en actos de solo el entendimiento. Porque aunque es verdad que con aquel sol del entendimiento eche de si la voluntad vn calor viuo con que se regala, crece, y se augmenta, y por dezirlo en vna palabra se deifica, con todo esso dado caso que esto no succediesse, los actos del entendimiento que conociessen a Dios con algunos de los modos declarados, serian con propiedad y verdad Theologia mystica.

TODO lo dicho es de la carta, y de lo que en ella se dize, colligire yo lo que he menester para cumplir con mi palabra de declarar a los q̄ no son Theologos, que sea el secreto conocimiento de Dios a que llamamos Theologia mystica.

Digo pues, que es vn conocimiento, que el alma tiene (por virtud

de vn particularissimo auxilio, que para ello le dan) tan leuantado de quilates, que no contentandose con conocer a Dios en las criaturas, ni cō cōcebirle cō los conceptos que las concibe a ellas, ni con nombrar le con los nombres que las nōbra, se lança en el mismo Dios, procurando pintar en su entendimiento vna imagen que le represente, como es en si. Y por-

que esto no se puede hazer del todo mientras estamos en este destierro: hazelo que puede para venir a esta perfeccion, para lo qual no quiere partir a Dios en diuersas partes, considerando vna vez la sabiduria, otra la justicia, otra la omnipotencia: como le diuidimos los que de esta manera le consideramos por la mengua de nuestra luz, sino juntalo todo, y considerale como vn bien tan cumplido, que es summa, y junta de todos los bienes, y junta que junta muchas cosas sin que en ellas aya diuision. Y assi siendo vn bien solo, es todos los bienes. Y por esto bien Sabio, bien Iusto, bien Omnipotente. Y esto todo considera en aquel estado el alma. Assi como el bienauenturado considera todas estas cosas, sin diuidir las, y por esto, assi como el conocimiento que llamamos

bienauenturado se llama simple vista, porque vee a Dios de la manera dicha, sin diuidirle en partes: assi tambien el conocimiento mystico se llama vista simple por la misma razon.

De lo qual le nacen dos cosas. La primera es, que no halla el entendimiento nombres con que declararlo mucho que concibe, y si de algunos vsa, son negativos, porque en el modo de significar, se parecen al conocimiento de que hablamos, porque assi como el apprehende por junto, y de vna vez toda lo que ay en Dios: assi el nombre negativo lo significa todo junto, como se vee en este con que llamamos a Dios Infinito, que quiere dezir cosa que no tiene fin, pues vemos, que quando esto dize de Dios, de vna vez dize, que ni es solamente bueno, ni solamente justo, ni sola-

mente sabio, sino su fin en las perfecciones, sin fin en el ser, sin fin en la duracion. Los nombres positivos, no le son a proposito, porque cada vno de ellos, significa vna sola cosa, de las muchas que ay en Dios. Y asi no vienen a ser semejantes con el concepto. El nombre de justo significa la justicia, y no mas: el de sabio, la sabiduria y no mas. Y lo mismo se puede dezir de los otros. Lo segundo, que desta grandeza le nace al concepto mystico, es, que con justo titulo se llama mystico, que quiere dezir secreto. Pues lo es tanto, que no ay nombres, que basten, a declarar su grandeza. Por lo qual tambien le llaman los varones espirituales, conocimiento por ignorancia, porque aunque por vna parte dexa el entendimiento, tan lleno deluz de lo que es Dios: por otra, le dexa ignorante de nombres para declararle. Y esto es lo que se

Theologia mystica, con propiedad y rigor, segun el sentido de San Dionysio, colligido (como he dicho) de la carta referida.

De tres cosas que al principio dixi, auia de declarar en este paragrapho, esta ya declarada la primera y principal. De las otras dos, tambien hemos dicho algo, diziendo, que la disposicion para esta sciencia, es la mortificacion, limpieza de coracon, obseruancia de las leyes de Dios, y meditacion, en que el entendimiento, ayudado de la gracia, discurre, y que los efectos son amor, paz, gozo, vida semejante a la de Christo, muerte del viejo hombre. Lo demas, que en esto se podria dezir (que es mucho) no es a proposito de mi intento. Y asi por esto, como por auer escriptos muchos libros de esta materia, lo dixo.

Tambien se ha declarado de camino, el mo-

do conque se pueden en alguna manera concertar los pareceres diferentes de los libros espirituales, dignos de toda reuerencia, diziendo, que por no auer sido su intento, hablar en este punto, con el rigor de Sant Dionysio, vnas vezes llamaron Theologia mystica, a lo que era disposicion, pa-

ra ella, otras a lo que era effecto, usando de la licencia, que para esto ay. Y con esto daremos fin a nuestros discursos y empegaremos a entrar en el libro de la Sancta, con lo qual se aclarara mucho mas, todo lo que en ellos queda dicho.

Pro-



Prologo al libro primero.

TRes cosas me quedan que aduertir al lector, que he guardado para este lugar por auerme parecido a propósito para ellas. La primera es, que aunque son cinco los libros que andā en vn cuerpo, cōm titulo, cā nōbre de Sancta Gertrudis: no los compuso ella todos. Del primero es author vn graue, y docto Theologo, que se cree, fue su confessor, el qual tambien era espiritual: como se collige del estilo, y modo que tuuo de escriuir. El segundo cōpuso la Sancta. El tercero, quarto, y quinto escriuio vna religiosa deuota, y tan entendida en cosas espirituales, y de escriptura, que se tiene por cierto que la sancta los dicto. Lo segundo, que tengo que aduertir, es, q̄ el q̄ la sancta compuso, no solamente fue por obediencia expresa, y precisa de sus prelados, sino tambien por mandato de Christo: el qual le puso el nombre, queriendo que se llamase embaxador de la diuina piedad: nombre, que con propiedad, y excellencia, le quadra: pues vemos en el por tantas maneras descubier- to el inmenso thesoro de la piedad suya, para con esta Sancta, y todo el mundo. Lo tercero

es, que no solamente este libro ha sido aprobado por los hombres (como en los discursos queda dicho) sino tambien por el mismo Dios (como se escribe en las ultimas palabras del libro quinto). De lo qual podrá aqui dos cosas, para que el lector empiece a leer con la deuotion, y estima que es razon. La primera que se le aparecia como que a la vista Christo con este libro al cuello, con tanto resplendor en el, que parecia un precioso joyel, digno de tan gran magestad. La segunda, que prometio, a quien con deuotion, y reuerencia le leyere, y con desseo de aproucharse, vnirle su espiritu con el suyo, diziendo: que en tal caso entrambos leerian en este libro. Y assi como quando dos leen en vna misma hoja de un mismo libro, vno siente el huelgo, o espiritu del otro: assi ni mas ni menos el que con desseo de aproucharse, leyere en este libro sentira el espiritu vital de Christo, y Christo vnira el de el con el suyo.

EL MAESTRO FRAY
Leandro de Granada al
Lector.

Christiano Lector.



Vchos dias ha que desseo sacar a luz algun libro , para prouecho de mis proximos . Hame mouido a esto la grande inclinacion , que en todas las cosas veo, de hazer bien. Si pongo los ojos en Dios: veo que no se contenta con ser enli y para si, mar sin fuelo de bondad, cumplimiento de todo bien, sino que por principal officio tiene hazer bien a sus criaturas. El qual exercita tan cumplidamente, que no solo se emplea en hazerlo có aquellas nobles substancias, que por su grandeza exceden nuestro conocimiento: sino tambien có la hormiga, que el hombre desprecia, y con la yerua pequeña que pisa, engendrandolas como padre regalandolas como madre, meriendolas en su seno, donde reciben xugo de vida. Y no solamente quiso hazer por si este officio , sino que tambien lo hizieffen vnas con otras. Y porque por su cortedad, y mezquina condicion, no auian de hazerse bien (alomenos que fuesse de dura) mouidas por sola natural inclinacion, las obligo a ello de tal manera con la necesidad, que vnas de otras tienien, que (sin perder punto) facil y suauemente, se acuden en todo tiempo. Y si por algun rato lo dexan con tanta gana bueluen a ello: que nos persuaden, serles violento, no hazer bien: y hazerlo natural. Con este vinculo estan reduzidas a perpetua,

Prologo

paz, y comunicacion de bienes, la feroz naturaleza de los elemétos. La irracional braueza de los animales: la defamorada condicion de los bóbres. Y assi vemos, q̄ por la necesidad, q̄ estas cosas, tienē vnas de otras: de tal manera se acuden, q̄ pierdē muchas vezes de su derecho, por cumplir el secreto pacto, q̄ con Dios y cōsigo tienē hecho de fauorecerse. Si bueluo a ti losojos, claro respládor de la gloria del Padre, en quiē me hara mas cierto el desseo de bien hazer, la fuerça q̄ tiene, q̄ en ti? Hizote encubrir la luz cō la obscuridad de nuestra tiniebla, pusote nōbre de biē hechor, despues dē grãdestrabajoste quito la vida: Que prueua puedē ser mayor q̄ esta? q̄ le falta por hazer al desseo de biē hazer en prueua dē sus fuerças? Si los baxo a tus Apostoles, veolos cō dolores como de parto, por biē hazer, cargados de cuydados de todas las Iglesias, peregrinãdo, y padeciēdo perpetuos trabajos por ellas. Si cōsidero la prouidēcia de Dios, en la fundaciō de las religiones: todas se endereçã a biē hazer, vnas peleãdo cō Iosue en la batalla: otras orãdo cō Moysen en el mōte. Demanera q̄ las q̄ estã mas retiradas con mas cuydado, y aũ fructo asistē a biē hazer. Que otra cosa nos dize esta perpetua cōmunicaciō de biē, q̄ ay entre Reyes y vassallos, Prelados y subditos: capitãnes y soldados, Cielos y tierra, sino q̄ todas las cosas con esta obligaciō nacen en el mūdo, q̄ no solamēte han de mirar por su biē, sino tãbien por el de sus vezinos. De manera q̄ baxãdo del Criador a las criaturas, subiēdo dellas a el: no veo mas q̄ vn cuerpo bien compuesto, cuyas partes estan atadas con el desseo de biē hazer. La cabeça que es Dios a todos los rije, alienta, alūbra, reparte espiritu vital con que se conseruan: pero sin necesidad de nadie. Los miembros que son las criaturas, con gran

gusto

gusto diuiden entre si sus bienes, parte por la inclinacion natural de bien hazer, que su cabeza les comunica: parte por la necesidad, que vnas de otras tienen.

De este tan poderoso desseo de bien hazer, nace en las mismas cosas, vn entrañable odio del mal, y assi vemos, q̃ todashazé entre si liga para destruyr le, Quando vnas estan necesitadas, y a peligro acudē las otras ciertas de recibir el mismo beneficio a su tiempo. Y aun passa mas adelāte este odio por q̃ muchas vezes reciben en si el mal, por librar del quien bien quieren, que es vna de las grandes finezas, que el amor muestra, tan noble, tan hidalga, que el Criador la embidio a las criaturas, y no quiso estar sin ella, y assi viendo, que en su naturaleza, no podia recibir mal, por hazer bien: tomò la nuestra capaz del, que no era razon faltasse en el que se precia de tan gran bien hechor, vna tan noble prueua del desseo de bien hazer.

Estas dos cosas, hazer bié, y destruyr el mal, há si do las espuelas q̃ muchos años ha há herido en mi coraçõ, por hazer algũ bié a mis proximos, y librar les de tãtos males, como nuestros enemigos nos procurá. Como auia de tener paciēcia para verme excluydo desta tan general y gloriosa liga, q̃ todas las cosas entre si tienē hecha para hazer se bié, y de struyr el mal? El medio mas acõmodado a mis pequeñas fuerças, era hazer algũ libro, que les fuesse de prouecho. Conozco mi luz poca, mi talēto corto, pero veo q̃ no ay estrella, por peq̃ña q̃ sea, q̃ no de luz, ni desseos buenos, q̃ no tēga algũ buen efecto. Y assi me he resuelto en sacar a luz vno q̃ ha muchos dias tēgo traçado, q̃ intitulo Regeneraciõ del mudo, el fin del es, dar al hõbre cõ breuedad la entera noticia, q̃ (en romãçe) se permite del fin para que fue criado, que es Dios, tratando de su so

Prelogo

berana naturaleza de sus excelentes perfecciones, de la beatissima Trinidad de sus personas: y del camino por donde a este fin ha de caminar, que son las criaturas, lleuádole como por la mano, por ellas, en señándole, que tengan de perfecto conq se auezinan al criador, q de imperfecto, conque se alexan del, para que su entendimiento, menospreciada la criatura, aprecie al criador. Que tégan de bueno q amar : de malo q aborrecer, para q en el vso devn affecto tá noble como el amor, no yerre.

Para conseguir este fin, me parecio prudente la traça de la naturaleza, que en las comidas necesarias para la vida del hõbre, no solamẽte puso substãcia sino gusto. Y assi he procurado en este libro (en esta comida spiritual) darlo vno y lo otro, mezcládo (como dixo el otro poeta) lo vtil cõ lo dulce, pero cõ tal tiẽto, q la sobra de dulce, no quitasse la utilidad, q muchas vezes el mājtar, demasiadamente dulce, daña. Para esto he mezclado algunas cosas de curiosidad, y buenas letras, como en el se verá, si Dios fuere seruido que se imprima.

*Hora. in ar
se pos.*

Y porque se quá eficaz es la doctrina, que va fundada en obras: he querido, que escribe la mia en las de Sancta Gertrudis, viuo dechado de toda perfecció. Y assi por remate de todo el libro, pongo este de Sancta Gertrudis, donde el Lector vea por obra executado lo que por palabras se ha enseñado. Y de aqui se collige la razon, porque le intitulo practica de perfeccion, y es porque con obras la enseña.

El buen orden (parece) pedia como es este libro vltimo en la traça: lo fuesse en la impressiõ, no he podido violétar por tâto tiẽpo los desseos de muchas personas de todos estados, que le pidē ni el que yo tengo, de q sea conocida la santidad desta esposa de Christo. Y assi me he determinado

de

de empezar por el libro de revelaciones (desfused en Romance ocasionado para ignorantes.) Necesidad tenia de algunas advertencias, para que lo que se ordena por medicina, no fuese dañoso. Estas se dan en los discursos que aqui se ponen leanse con cuydado, que confio en Dios seran de provecho, porque de mas del desseo q he tenido de acertar, solo bastaua para asegurarme las esperanças del fructo que Dios hade sacar de mi pequeño trabajo, los he estudiado con cuydado, procurando seguir siempre lo que los mas doctos y acertados dizen, y communicando hombres muy doctos en escolastico, que no me he querido fiar de solo lo que yo alcançaua por los libros. Y porque la doctrina destos discursos, no solamente pide letras escolasticas, sino tambien experiencia y noticia de cosas espirituales, he còsultado por personas q en entrambas cosas son eminètes. Fuera de las de mi orden he hallado muchas entre los padres Carmelitas Descalços, y mas de lo que algunos piensan, se pueda compadecer con tanta penitencia y rigor: pero sin razon, que nunca esto ha estoruado a las letras, sino ayudado mucho, como echara de ver el q tuuiere noticia del rigor con q aquellos grandes Letrados, y Doctores, Padres de la Iglesia, se trataron, y el que las religiones todas tuuieron en sus principios, en que estuuieron mas floridas de Letrados, que agora. No crece el conocimiento con el amor? no sigue a Dios la luz? Republica tan amada y fauorecida de Dios auia de estar sin grandes Letrados, que la gouernassen, y alumbrassen?

He dicho esto, por la gran noticia que dello tégó, nacida del mucho trato y familiaridad q cò ellos he tenido asistièdo de dia y de noche por semanas enteras a todos sus exercicios como vn

Prologo

hermano de los mas regalados suyos . Y por que desseo que las almas que tratan de perfeccion traten mucho con ellos , que se , les sera de mucho fructo.

ADVERTENCIA.

CON desseo, que como las cosas deste libro son apazibles lo fuese la letra quise fuese un poco crecida. Con lo qual, y con las notas marginales crecio de manera, que fue necesario diuidirlo en dos cuerpos, El primero cõttiene los tres primeros libros deste, que se intitula de Sancta Gertrudis, y los exercicios. El segundo que saldra luego, el quarto y quinto.

(?)



VIDA



VIDA DE LA GLORIOSA Sancta Gertrudis.



El libro, que aqui offrezco, todo es vna historia de la vida y virtudes de Sancta Gertrudis, y assi me quita la obligacion de alargarme en contarla por extéso: pero no podre escusar el dezir algo della. Lo vno para dar primero a gustar el májar, y abrir có esto el gusto al Lector. Lo otro para supllir lo que dexo por hazer, el que le escriuio (por no hazerle a su proposito) que es contar las cosas, como fueron succediendo, obligacion a que el historiador no puede saltar, sino quiere dexar su historia escura.

Antes de passar adelante sera necessario aduertir para salir de la duda en que algunos han estado acerca de quien sea la Gertrudis, de quien en este libro se habla, que ha auido en nuestra orden, muchas sanctas deste nombre. Y aunque todas fuerón auentajadas en virtud, dos principalmente se señalaron tanto, que han dado ocasion a esta duda, juzgádo de cada vna auer sido la authora deste libro, y digna de tan grandes mercedes, como en el